

*LA GUERRA
Y ARMADURA
DEL CREYENTE*



por Virgilio Crook

La Guerra Y Armadura Del Creyente



por Virgilio Crook

Introducción

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de éste siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Efesios 6.12

El creyente en Cristo Jesús va comprendiendo que hay una guerra real en los lugares celestiales y a medida que va andando con el Señor, va comprendiendo más y más la realidad que esta guerra no es una fábula, sino que es una batalla real y verdadera en la cual el creyente en Cristo Jesús ha de combatir y luchar de tal manera que gane. En ***Efesios 6.10 al 12*** está declarado claramente cuál es la guerra del creyente y en qué dirección ella gira.

Sabemos también que existe otra clase de pelea que es entre la carne y el Espíritu, la cual hallamos en ***Romanos siete*** pero verdaderamente nuestro deseo es vivir en el ***capítulo ocho de Romanos*** donde no es tanto la “lucha de carne y sangre,” sino que es la guerra contra los huestes, principados y potestades. Para vivir

una vida victoriosa es necesario cada día subyugar las tendencias de la carne y a través de la Palabra y la unción del Espíritu Santo permitir que reine el Espíritu, hasta que seamos librados de la presencia misma del pecado y recibamos la glorificación de nuestros cuerpos. Tomando la victoria de la cruz descansamos en el Señor. Debemos reconocer que nuestra fuerza de combate no debe ser dirigida contra nuestros hermanos o semejantes porque si así lo hiciéramos estaríamos errando el blanco. Esta es una revelación. *“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne sino contra principados contra potestades contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”* **Efesios 6.12** Es necesario reconocer la existencia de los espíritus malos que combaten contra el creyente. Y esto hace difícil nuestra lucha porque es una lucha contra un adversario invisible pero el hecho de que sea invisible no indica que sea menos real. Si fuera contra algo visible sería más fácil porque le veríamos pero por ser una lucha invisible el creyente se olvida muchas veces siquiera que existe. Y cuando pasa alguna cosa cree que es un accidente, una casualidad o algo semejante. En realidad hay espíritus combatiendo contra nosotros simplemente por la vida de Cristo que llevamos adentro y eso vamos a aprender. Si ocurre alguna circunstancia en nuestras vidas, ¿es una casualidad, verdaderamente? No, no es una casualidad porque nuestra vida está en las manos del Todopoderoso. En todas las cosas siempre necesitamos depender de nuestro Dios y Padre.

Los temas que vamos a tocar son:

La lucha: ¿Dónde está? ¿Contra quién es?

La guerra: ¿Contra quién hemos de combatir?
¿Cómo y cuándo hemos de combatir?

La armadura: Para defensa - Para ofensa
Cómo calzarla y hacia que dirección dirigirla.

La utilidad de cada pieza.

La lucha contra carne y sangre es visible pero contra las potestades es invisible y las armas que hemos de utilizar son las armas antiguas, las de Dios que son comprobadas y aprobadas para esta clase de lucha.

Si nuestro enemigo fuese visible, sería realmente más fácil de creer porque le veríamos que está ahí. Podríamos verle, tocarle, etc. Pero no es así. En este estudio vamos a notar varias verdades de suma importancia que cada creyente necesita poner en práctica para tener una vida victoriosa. La victoria de un creyente, además de ser una victoria personal, también es una victoria del cuerpo de Cristo. En verdad hay necesidad de vivir una vida victoriosa siempre y la base de nuestra victoria es: “la cruz de Cristo.”

La guerra que tenemos que combatir y la lucha por pelear es un combate espiritual, que aunque es invisible, no deja por ello de ser menos real. Esta lucha que se libra en los lugares celestiales, se manifiesta cuando tomamos posesión “por fe” de todo lo que el Señor Jesús ha ganado para nosotros. Esta es la verdadera batalla de fe a la cuál el apóstol Pablo nos insta a combatir. Pero también está nuestro otro enemigo, que es nuestra propia carne que cotidianamente está combatiéndonos. Es mediante la Palabra y a la aplicación de ella en nuestras vidas que podemos llevarle al estado de muerte. Recordemos siempre ***Gálatas 2.20***

El apóstol Pablo nos recuerda en ***1ª Corintios 9.26***,
“Así que, yo de ésta manera corro, no como a la ventura; de ésta manera peleo, no como quién golpea el aire...”
Vemos la pelea pero ella no es *“como quién golpea el*

aire” o en otras palabras “no combatir de balde o hacia la dirección contraria,” porque nuestra lucha se centra en **Efesios 6.12**. “...Sino contra principados, potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de éste siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Vemos como nuestro Padre se encarga de enseñarnos para que nos demos cuenta “de cuál es la lucha verdadera.” Nos muestra cuál es la batalla y cuál es el enemigo para resistirle y salir victorioso. Dios nos señala también cuál es el camino de victoria: “mirar siempre la cruz de Cristo.” Él nos provee de un ropaje especial, “la panoplia divina,” para estar siempre preparados y equipados y enfrentar así toda situación que se nos presenta. Lo que ahora tenemos que hacer es vestirnos. Puesto que la provisión es completa, hay que echar mano de la armadura también. Tenemos que vestirnos de toda y de cada parte de la armadura por fe, y así reprender y resistir al enemigo y luego de eso: “estar firmes.”

Nuestra Lucha: Contra Quién Es y Dónde Está

Tenemos una cita en **Juan 18.36**, “Respondió Jesús, *mi reino no es de éste mundo; Si mi reino fuera de éste mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; Pero mi reino no es de aquí.*” Aquí notamos la declaración del Señor Jesús a la pregunta que le hizo Poncio Pilato, de que su reino no era de este mundo. Nos recuerda que unas horas antes Pedro quiso defender a su Maestro con su espada. Pedro desenvainó su espada y cortó la oreja derecha del siervo del sumo sacerdote, pensando así estar defendiendo a su Maestro. Aunque Pedro era sincero, no sabía que el reino del Señor no era de este mundo, o al menos, no lo

comprendía. El enemigo quiso desviar su mente, su pensamiento, en cuanto del reino de Jesús y de su origen.

Así también ocurre con nosotros, el enemigo en su astucia quiere desviarnos en cuanto a cual es nuestro verdadero combate. Aquí el apóstol Pedro estaba luchando contra carne y sangre pero gracias a Dios que él aprendió más tarde esta verdad. Aunque en ese momento él pensó que el reino de Jesús era de este mundo y actuó como pensó que debía hacerlo, sin darse cuenta que estaba golpeando al aire.

Muchas veces el creyente, en su celo, es despertado para luchar contra el enemigo y desea luchar pero aún no sabe muy bien donde está la lucha y quien es verdaderamente su enemigo. Cuando se da cuenta, porque medita en la Palabra, ve que se halla luchando con su propio hermano. O lo que es mucho peor, pelea contra el impío también. Esto tenemos que aprender, que nuestro hermano no es nuestro enemigo. Tampoco podemos usar armas carnales para defensa, ni mucho menos para ofensa, en la lucha espiritual. La verdadera lucha no está ahí, combatiendo con el hermano. Tenemos que recordar que el reino del Señor no es de aquí. En verdad, que tenemos que conocer muy bien la Palabra para usarla acertadamente en cada situación en que nos hallemos porque la lucha es espiritual y es necesario usar armas espirituales. El creyente que no entiende bien esta diferencia, hace como Pedro, y se halla usando armas carnales, armas visibles contra espíritus invisibles. En esa clase de pelea, con armas carnales, no puede haber una certeza en el golpe, pues estaríamos *“golpeando al aire”*. Aquí hallamos la sutileza del enemigo, pues él quiere que desviemos nuestro objetivo de pelea y nos lleva a pensar así como lo hizo con Pedro también. Pedro era sincero y creyó que iba a defender a su Señor y actuó así como él

creía que debía hacerlo. Y así también con nosotros, muchas veces queremos luchar contra el enemigo, pero como vemos aquí, si estamos usando armas carnales, no hay remedio porque para una verdadera lucha la intención no basta. Hay armas carnales y armas espirituales y muchas veces por no conocer bien la Palabra nos hallamos usando armas carnales contra espíritus y estamos errando pensando que así estamos luchando legítimamente.

“Así que, yo de ésta manera corro, no como a la ventura; de ésta manera peleo, no como quién golpea el aire...” 1ª Corintios 9.26

Aquí tenemos el ejemplo del apóstol Pablo, enseñándonos algunas cosas en cuanto a nuestras luchas o guerras contra el enemigo. Aquél que usa armas carnales y combate contra carne y sangre “está golpeando el aire.” No pega ningún golpe al enemigo. No golpea con certeza al enemigo porque es invisible y las armas que utiliza son visibles y carnales. Pablo sostiene que corría, *“pero no como a la ventura,”* porque él sabía hacia donde debía correr. Él tenía una meta y allí él se dirigía a pesar de los obstáculos que debiera atravesar.

Golpeaba, pero no como quien golpea al aire, sino que sabía perfectamente dónde estaba el enemigo y quién era, y de esa manera sabía también qué clase de armas tenía que usar para golpearle acertadamente.

Había dos boxeadores que peleaban para la corona “boxeador de peso pesado.” Uno era ágil y se movía mucho en el ring y no era muy fuerte como su contrincante. Su adversario se apodó “El Oso,” porque al que le golpeaba no se levantaba más. “El Oso” se iba contra su adversario lanzando golpes muy fuertes “con todo,” que si le hubiese pegado, en verdad lo hubiera matado. Pero él nunca pudo darle un verdadero golpe a su enemigo. Él estaba sólo “golpeando al aire,” y tanto lo

hizo así, hasta que su brazo salió de su lugar, descoyuntado. Esto le pasó por golpear tanto “al aire.” Así hay muchos creyentes hoy que están “golpeando al aire” y no a al enemigo, Satanás. Están “golpeando al aire” cuando usan los métodos carnales contra un enemigo espiritual.

Hace un tiempo salió en un diario en Paraguay una nota escrita por un sacerdote, hablando en contra de los evangélicos, y un lector que resultó ser un pastor, leyó el artículo. Él usó el derecho a réplica y le contestó. Sin duda que el pastor tenía muy buena intención, pero “estaba golpeando al aire.” Él no hizo ningún bien, eternamente hablando, y aunque estaba diciendo cosas en verdad acertadas, no golpeó precisamente al enemigo. ¿Por qué? Porque el pastor estaba usando armas carnales, y si la carne pelea contra la carne, de seguro que el Espíritu no triunfará. La manera que el pastor tenía que luchar era por medio de la oración, pero él no lo hizo. De ahí, notamos la importancia de velar en oración y meditar en la Palabra para no errar el blanco.

“...y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni peléis, pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derrotados por vuestros enemigos.” Deuteronomio 1.42

Tenemos aquí el ejemplo de los israelitas. Ellos, con la ayuda de Dios, tenían la oportunidad de entrar en la tierra de Canaán en la perfecta voluntad de Dios en la manera que él quería y en el tiempo fijado por él, pero Israel no quiso. Entonces Dios, en su infinita misericordia, les invita a ir por el desierto por donde él les acompañaría. ¿Cuál fue la reacción de ellos? Ellos cobraron ánimo y se levantaron para apoderarse de su herencia. Pero Dios les había contestado: “No subáis, ni peléis.” Esto es muy importante y hay que considerarlo. Dios dice: “en esta batalla, en esta guerra yo no estoy con ustedes, ya pasó su

oportunidad.” Pero Israel no le oyó, sino que se levantó y subió para echar mano de su herencia carnalmente. Dios no está en esta clase de lucha porque él nunca está entre los que usan armas carnales.

Israel ya perdió su oportunidad pero querían apoderarse de su herencia en forma carnal y esto no puede ser. Así el creyente que desea apoderarse de su herencia espiritual usando armas y métodos carnales no va a tener éxito porque Dios no está con tal persona. Su presencia no está. Necesitamos pedir sabiduría de Dios, para nunca errar.

“Porque con ingenio harás la guerra, y en la multitud de consejeros está la victoria.” Proverbios 24.6 Esto, si los consejeros son buenos, pero como dice la Palabra, “con sabiduría.” Recordemos que Pablo luchaba, no como quien golpeaba el aire. Esto es, como el soldado que en su fusil tiene sólo tres o cuatro cartuchos y tiene tres enemigos para matar, así que él no puede tirar así nomás. Las pocas balas que tiene son para dar acertadamente al enemigo, y si tira así nomás a la deriva se va a quedar sin balas delante de su enemigo. No puede hacer esto porque peligran su vida.

De esta manera sucede lo mismo con el creyente. Es necesario usar bien las armas y aprender a acertar al enemigo. Necesitamos saber lo que él quiere intentar hacer para poder de esta manera vencerlo. Es por eso que la Palabra nos declara que la guerra debe hacerse con sabiduría. Para esto es necesaria “la preparación,” porque no es que cualquier creyente, después de ser salvado, puede entrar directamente en batalla contra el enemigo. Hay muchos creyentes nuevos que quieren echar fuera demonios, y quieren hacer muchas cosas pero esto hay que hacerlo con sabiduría acertando bien al enemigo para no tirar al aire. Así que, Dios nos va enseñando como

hacer la guerra, como encontrar a nuestro enemigo y saber cuál es la diferencia. Nos enseña de cuando es simplemente la carne y cuando es el enemigo que está detrás, y verlo dónde está, porque él viene disfrazado muchas veces para engañarnos. Es necesario saber con exactitud la diferencia de cuando verdaderamente es el enemigo o si es sólo la carne.

“Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual así mismo fuisteis llamados, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.” 1ª Timoteo 6.12 Vemos las exhortaciones de Pablo a Timoteo. La batalla es con sabiduría: *“la buena batalla.”* Tenemos que conocer a nuestro enemigo muy bien. ¿Qué sucedería si un soldado en lo natural va a pelear contra una nación y se equivoca de nación? Para poder combatir es necesario que él sepa quién es su enemigo y hacia dónde está dirigida su pelea y así poder combatir a su oponente. Nosotros tenemos una buena batalla que luchar y esta es de fe. Ahora estamos viendo que esta batalla no es según la carne, ni contra sangre porque eso sería una lucha visible y nuestra batalla es de fe. Con razón que la Biblia nos habla tanto de la fe porque necesitamos de ella para poder batallar contra nuestro enemigo que es invisible. *“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.” 2ª Timoteo 4.7* El apóstol Pablo tenía la certeza, la seguridad, de que él había peleado la buena batalla y guardado la fe. Este es un ejemplo digno de imitar. En los ***Hechos de los Apóstoles***, y en sus cartas, hallamos cómo Pablo en verdad peleaba *“la buena batalla de la fe.”* Él no peleaba de cualquier manera, sino según la voluntad, y según la Palabra, de Dios.”

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción

de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.” 2ª

Corintios 10.3 al 5 Vemos cuán importantes son las palabras que Pablo expresó, que aunque andamos en la tierra y nos movemos en esta tierra, esto no quiere decir que tenemos que andar de cualquier manera, en la carne o carnalmente. Cuando él habla de “andar en la carne,” está hablando de andar por la tierra con este cuerpo que llevamos. Pero eso no quiere decir que andamos así en la carne, porque no militamos “*según la carne.*” Esta es una lección muy difícil de aprender. Como dijimos antes, si esta batalla fuese una batalla en la carne, la ganarían los más fuertes y los otros no ganarían nada. Si fuese solamente por la inteligencia, algunos ganarían y otros no. Pero nosotros no militamos según la carne, ni usamos, ni queremos usar, métodos carnales. El punto que queremos recalcar es que no andamos conforme a la carne aunque es cierto que hay muchos que andan en la carne. Con sus métodos muy bien alineados paso a paso dicen: “haga así y tendrá éxito.” Tal vez su plan nos de cuatro o siete pasos para “ganar almas,” pero esta no es la manera de Dios. Así, como con Abraham, él no tenía ningún plan delineado cuando salió de Ur. Lo que sabemos por la Escritura es que él salió “*sin saber adónde iba.*” Muchos habrán dicho: “que necio es Abraham, por lo menos tenía que haber tenido bien alineado su horario.” Sabemos que en esta batalla hay ciertas cosas que tenemos que respetar, por supuesto, pero no decimos: “hay que hacer así y así únicamente para tener éxito.” Necesitamos rendirnos al Espíritu Santo y militar según las armas de Dios y según las normas de Dios, no según las armas de los hombres porque generalmente los hombres están utilizando armas cada vez más modernas y sofisticadas, que hasta de noche

pueden ver y acertar a su enemigo. ¿Qué le parece? Porque así es hoy día. Más, en lo espiritual no ha habido ningún avance en la tecnología de las armas de Dios. Las antiguas son ya modernas. Son las que usaron los hombres valientes de la Palabra de Dios, entre ellos: Abraham, David, y los profetas. Ellos usaron las armas de fe y estas son las armas de nuestra milicia, pues no son carnales. Nuestro éxito en el Señor depende de que usemos las armas de Dios y esas armas son “poderosas en Dios.” Estas son armas de fe y son las armas de nuestra milicia. Las armas naturales o carnales pueden ser muy lujosas, y vistosas, que tengan mucha apariencia, muy lindas, y de muy buen filo, pero hechas de plástico que duran una semana nada más, de tal manera que al romperse se tiene que tirarlas y comprarse otras. Pero no era así en tiempo antiguo. Así es, el hombre siempre quiere presentar algo nuevo, hermoso, y moderno pero lamentablemente no sirve. En esta guerra, en la cual estamos ocupados, Dios nos ofrece armas poderosas, las de nuestra milicia, que son para la destrucción de fortalezas, refutando argumentos. Aquí hay grandes verdades escondidas y escogidas. Tenemos que meditar varias veces estas porciones para que el Espíritu Santo nos pueda revelar las verdades escondidas de nuestra batalla. No queremos perder tanto tiempo defendiéndonos solamente del enemigo porque, si es así, nunca avanzaríamos. Es necesario ser destructivo también, destruyendo las fortalezas del enemigo y entrando a tomar las tierras que nos pertenecen.

Esas verdades escondidas, dadas para nosotros son acerca de:

1. Nuestra batalla.
2. Cuáles son las armas de nuestra milicia.

3. Cómo son esas armas (Poderosas en Dios para destrucción de fortalezas).
4. Armas de defensa.
5. Armas de ofensa.

No solamente tenemos que “defendernos del enemigo,” sino que también tenemos que avanzar, enfrentar, afrontar, ofender y destruir al enemigo y a todas sus fortalezas. ¿Cómo? Combatir y expulsar al enemigo de lo que el Señor Jesús ganó para nosotros en los cielos, esa es nuestra herencia. Sabemos también que el enemigo no va a quedarse quieto, sino que resiste para que el creyente se desanime y desista de querer echar mano de su herencia en Cristo Jesús. El enemigo es usurpador, y lo sabe bien, y ofrecerá resistencia al hombre de fe, pero recordemos que para ello está la “panoplia divina” que son las armas de nuestra milicia para combatir, y por supuesto, “la presencia de nuestro Dios y Padre” para vivir una vida victoriosa siempre.

“En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de éste mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.” Efesios 2:2 En este versículo notamos bien que la Palabra nos declara quienes son nuestros enemigos. Nos habla del “*príncipe de la potestad del aire*” primero. Estaríamos sorprendidos por cierto si Dios quitase la cortina de división que hay entre lo visible y lo invisible, porque veríamos que el aire está lleno de espíritus malignos. Si la Palabra nos declara que “hay un príncipe de las potestades,” es porque es la verdad que existen “los agentes, soldados ayudantes” también.

El ambiente en que vivimos es así y el creyente no se da cuenta muchas veces que en las costumbres, las maneras de pensar, las modas, está dirigido ese

pensamiento por el Príncipe de la potestad del aire. El creyente con ojos cerrados va siguiendo los hábitos y las costumbres sin pensar que haciendo así, de esta manera, esas costumbres pueden estar en contra de la Palabra. No podemos andar por vista porque seríamos vencidos, pues, recuerde a Lot. Él anduvo por vista y fue vencido, no así Abraham que anduvo por fe y fue vencedor total.

Por supuesto, cada pueblo tiene sus costumbres, y por ser costumbres, no más, no decimos que son malas precisamente, pero hay que ver y comparar con la Palabra. Si las costumbres de nuestro pueblo o país no están de acuerdo con la Palabra de Dios, hay que dejarlas porque no estamos para “defender ninguna nacionalidad” porque en Cristo no hay nacionalidad. Así que, a pesar de nuestro origen o nacimiento, tenemos que someter todos nuestros hábitos y costumbres a prueba de la luz de la Palabra de Dios. No debemos olvidarnos que la corriente de este siglo es regida por el diablo, quien es el príncipe del aire, como por ejemplo “la moda,” la manera de vestirse. Muchos creen que la moda “viene de París.” Tenemos que ajustar todo según la Palabra de Dios, porque quienes realizan estas modas son dirigidos por el príncipe del aire y los hombres y las mujeres que se dedican a la moda y a su confección son personas de mala vida. El creyente, por no meditar suficientemente en la Palabra, sigue la corriente de este siglo y va tras los hábitos y costumbres de los impíos con los ojos cerrados, sin pensar siquiera, si está bien o no, si está de acuerdo con la Palabra de Dios o no. De esta manera el enemigo procura introducir ideas contrarias a la Palabra de Dios. Es por ello que tenemos que *“llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2ª Corintios 10.5)* y depender de nuestro Dios siempre en todo.

“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.” 2ª Tesalonicenses 2.3, 4 El hombre de pecado, o el hijo de perdición, que Pablo menciona es, por supuesto, el anticristo y aunque él no se ha manifestado plenamente todavía, (porque no está en persona operando) no obstante, ese espíritu está en operación hoy día. Según *1ª Juan* este espíritu del anticristo ya estaba en operación en su época, ¿cuánto más ahora? ¿Cuál es el fin u objetivo de tal espíritu? La Palabra nos dice en el **verso 4** *“El cual se opone a todo lo que es Dios o es objeto de culto.”* Otra vez, éste es el ambiente en el cual estamos viviendo. Si bien el anticristo mismo no se ha manifestado aún, sin embargo el mundo está lleno de su espíritu, y es contra este espíritu que los creyentes tenemos que combatir y luchar dirigiendo todas nuestras fuerzas contra el príncipe de este siglo.

“En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.”

Daniel 10.1 Vamos a considerar en **Daniel** como la lucha contra espíritus malignos fue una realidad de lo cual estamos estudiando. Quizá Daniel no se dio cuenta de esta verdad al principio. Otra vez decimos que Daniel fue un hombre de carne y sangre como cualquiera de nosotros, pero también recordemos que él fue un varón rendido a Dios. Él había propuesto desde su juventud no contaminarse con la comida del rey, con las cosas que no eran de Dios. Esto lo hizo en su corazón. Esta no fue una decisión apresurada y hecha así nomás, sino que fue de

corazón, y Dios como es en su misericordia y en su fidelidad le reveló grandes cosas.

Notamos en esta cita algo sorprendente. Dice que *“...a él se le reveló la palabra y que tuvo inteligencia en la visión...y el conflicto grande.”* Esto no fue una cosa muy liviana, algo pasajero, sin importancia, sino que nos dice *“grande conflicto.”* Nos preguntamos, ¿si en la época de Daniel el conflicto ya se presentaba grande, cuánto más ahora que estamos alcanzando el fin? Como dijimos, el enemigo es un enemigo vencido, pero en alguna manera y medida, su propósito y afán es querer frustrar el plan de Dios. Desde el comienzo ha sido así. Él se había manifestado claramente como adversario de Dios en el principio y hoy no es menor su intención. Su furia y fuerza están dirigidas contra aquellos redimidos que aceptan el plan de Dios en sus vidas y que desean alcanzar lo mejor que Dios ofrece. Es así como él, en su furia abierta, se levanta en estos últimos tiempos especialmente contra los redimidos que conocen a Dios y abrazan la verdad. Por eso es que *“el conflicto se muestra grande.”* Pero también es cierto que para algo tenemos reuniones. Cuando nos reunimos en el nombre de Jesús, aprendemos más de él y así nos fortalecemos juntos como un cuerpo. Siempre pensamos y esperamos que el Señor nos guarde de hacer de estas reuniones una simple reunión de amistad, de encuentros amistosos. No tenemos que perder el fervor y el deseo de buscar juntos el rostro de nuestro Señor. Necesitamos sabiduría para no hacer de estas reuniones, simples reuniones en donde la *“forma”* esté presente pero falte el *“poder.”* Queremos y necesitamos reuniones con poder y que vayan de poder en poder, y no cultos *“formales.”* Es necesario velar para no descuidar el poder, ni perder la presencia, ni la gloria de Dios, porque el poder y la gloria es de Dios.

¿Cuántos casos hay de tiempos atrás cuando los hermanos se congregaban por varios días para tener fiestas espirituales en la presencia de Dios recibiendo la Palabra y Dios los bendijo grandemente. Pero siguiendo los años estas reuniones llegaron a ser “reuniones sociales” nada más, en donde los hermanos se reunían solamente para saludarse, o ver viejos amigos y así perdieron el fervor y el deseo de buscar juntos el rostro del Señor. En los últimos años, tal vez 20 o 30 años por ahí, han sido simplemente reuniones formales. Siguen con la forma, pero el poder no está más. Es precisamente contra esto que tenemos que combatir porque no queremos perder el rostro, la gloria, la presencia y el poder de nuestro Dios en nuestro medio. El conflicto se presenta grande, pero nos reunimos y nos fortalecemos en la Palabra de Dios y así salimos para seguir y combatir contra el enemigo en el lugar en donde estemos. Siempre queremos mantener esta misma actitud con que hemos empezado y que en verdad ha sido para bendición y beneficio a todos. Aunque el conflicto era grande, porque el enemigo fue astuto, sin embargo Daniel comprendió con inteligencia la visión. Así también nosotros tenemos que proseguir con este pensamiento con que hemos comenzado porque el enemigo no cejará.

“En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas.” Daniel 10.2 Nos dice que el profeta estuvo afligido por espacio de tres semanas. Daniel tomó este asunto en serio. El problema por el cual se originó este conflicto fue que estaba leyendo la profecía de Jeremías y sabía que el tiempo señalado por Jehová estaba por culminar, y ahora quería saber que iba a suceder después de esto. Había cosas reveladas en la Palabra que él ya conocía pero había otras tantas no reveladas que le molestaban en cierta manera porque él

deseaba conocer más acerca de los planes y propósitos de su Dios para con su pueblo querido, elegido, y bendecido por Dios. Este fue su deseo profundo, quería saber algo de su pueblo. ¿Cuál fue su actitud? Ciertamente él estuvo afligido por tres semanas, pero en medio de esa aflicción buscó el rostro del Señor.

Nosotros, los que manejamos la Palabra viva de Dios, debemos prestar atención a **Daniel 10.3**. *“No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me unguí con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas.”* No queremos enfatizar en cuanto del ayuno, pues lamentablemente muchos hermanos lo practican en su propia forma, pero no saben muchas veces porque lo hacen, o lo hacen porque otro lo hace. Pero el verdadero ayuno, a veces, es la única manera para conocer la voluntad de Dios, así como con Daniel, de las cosas no reveladas que anhelamos comprender. Tal vez oramos y oramos y no conseguimos la contestación, pero cuando Dios pone en el corazón el deseo de ayunar tenemos que obedecer. Como ya sabemos, en lo natural, nos gusta comer y no vamos a dejar de hacerlo, a no ser por una aflicción tan grande de conocer el plan de Dios. No hay otra manera de ir a la presencia de Dios, sino en ayuno y en oración para que Dios nos la revele.

“Quedé, pues, yo sólo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno.” Daniel 10.8 En este pasaje hallamos otro de los secretos extraños en la lucha espiritual. Parece que las grandes victorias que recibimos en nuestras vidas son justamente en el momento en que tenemos menos fuerzas. En las cosas de Dios y en el campo de la lucha espiritual, ocurre así completamente diferente de los que son fuertes en sí mismos. Es precisamente en los momentos de debilidad que entramos

en la presencia de Dios y sentimos nuestra incapacidad y debilidad, y hallamos que nuestro único sostén es estar en la presencia de nuestro Dios que nos conforta y nos fortalece. Es raro cuando leemos en este verso que “*no quedó mas fuerza*” en Daniel porque él fue un varón de Dios, un fiel profeta que había pasado muchas cosas y experiencias en la presencia de Dios. Nos dice “*que cambió su vigor en desfallecimiento.*” Así ocurre con los fieles de Dios. Los creyentes rendidos, espirituales, llegan a ser “grandes,” si pudiésemos decirlo así, porque reconocen su necesidad y Dios los capacita luego para su gloria y honor.

“*Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.*” **Daniel 10.9** Nos dice que él cayó en un sueño profundo, pero este sueño no fue un sueño natural que el cuerpo necesita para recuperar fuerzas, sino que este sueño fue un sueño espiritual. ¿Por qué? Porque su petición le sería contestada. Es cierto que por la debilidad y falta de fuerzas le sobrevino este sueño espiritual, pero Daniel no quedó así mucho tiempo.

“*He aquí una mano me tocó, he hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.*” **Daniel 10.10** Daniel postrado sobre su rostro fue tocado. Vemos la manera en que Daniel oraba y adoraba. En la presencia de Dios él fue tocado y se le dijo que se pusiese sobre sus rodillas y sobre las palmas de sus manos hasta ponerse de pie. Así es en cada experiencia con el Señor en que entramos en su presencia y pasamos mucho tiempo sobre nuestros rostros adorándole y reconociendo nuestras debilidades para después estar en pie, es decir, “estar firmes.” En **Efesios**, notamos como el apóstol Pablo recalca en cuanto de la firmeza. “*Estad, pues, firmes,*

ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestido con la coraza de justicia,” Efesios 6.14 ¿Cómo es esto? Justamente cuando reconocemos nuestra necesidad es que somos fuertes, como también el apóstol Pablo declara en **2ª Corintios 12.8**. “Respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho “Bástate mi gracia,” porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.” Este es el gran secreto del vencedor. Hallamos que estando sobre nuestros rostros es la única manera de estar firmes ante el enemigo y sus ataques, pues nuestra fortaleza es el Señor mismo. “Y me dijo: Daniel varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando.” **Daniel 10.11** Se le dijo a Daniel que “se pusiese de pie” para que estuviese atento a las palabras que el enviado por Dios le hablaría. Queremos destacar la actitud de Daniel, él dice, “Me puse de pie temblando.” Creo que todos entendemos esta declaración porque no puede ser de otra manera cuando nos hallamos en la presencia de Dios, ante la omnipotencia de nuestro Dios. ¿No le ocurre a usted así? Esperando en la presencia de nuestro Dios notaremos esta experiencia. Así ocurre, “temblamos” ante la presencia de Dios. Tiemblan nuestras manos y pies en forma literal o interiormente, pero no se asuste, porque este temblor no es de “miedo o pánico,” sino que es de respeto reverente ante la majestuosidad de nuestro Dios. Vemos la necesidad de estar firmes.

“Entonces me dijo: Daniel, no temas; Porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido” Daniel

10.12 Que hermosa declaración, *“desde el primer día que dispusiste tu corazón...fueron oídas tus palabras,”* pero ¿cómo? Primero, el profeta recibe la exhortación de parte de Dios, *“no temas.”* El otro secreto que aprendemos en la experiencia de Daniel, el cual es el secreto del vencedor, es *“la humillación.”* ¡Cómo nos impresiona la actitud de Daniel! Él no es precisamente un profeta nuevo, sino que es un profeta de años y aunque no se pueda precisar su edad aquí en éste relato, tendría más que 85 años como mínimo. Si recordamos su historia, vemos que él, desde su juventud, había sido fiel a Dios. Durante el cautiverio de 70 años también se mantuvo fiel a Dios y nunca leemos nada en contra suya, muy por el contrario, leemos en la Palabra que sus adversarios pensaron hallar algo para acusar a Daniel, pero no hallaron nada en su contra, y dijeron, *“no hallaremos contra este Daniel ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios.”*

La Biblia no menciona ningún fracaso de Daniel y pensaríamos que por ello él podría venir a la presencia de Dios con un poco de orgullo porque tal vez podía tener un poco de derecho por su fidelidad pero no fue así. Es interesante como Dios obró en su vida y como él obra en las nuestras. Al comenzar, quizá somos orgullosos muchas veces de lo que alcanzamos de la gracia de Dios, pero a medida que vamos caminando con el Señor, él Señor nos enseña a humillarnos más y más y ésta es al final una gran victoria. Daniel vino a la presencia de Dios. ¡Sí! Pero primero aprendió a humillarse delante de su Dios y la declaración de la Palabra nos menciona que Dios había oído su oración. *“Desde el primer día fueron oídas tus palabras.”* ¡Que consuelo fue para Daniel tales palabras y que fortaleza para nosotros al saber que Dios oye nuestras oraciones cuando oramos en la perfecta voluntad de Dios!

“Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; Pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.” Daniel 10.13 Lo que tenemos en este relato no es una fábula, sino que son realidades irrefutables. Cuando la respuesta fue enviada a Daniel, costó un poco de tiempo para que ella llegara. Nos menciona la presencia de un príncipe que se oponía, junto con otros reyes, pues estaban los de Persia que se oponían a que Daniel recibiese la contestación a su oración.

Este príncipe aquí no es un príncipe real, es decir una persona, de un reinado. Éste príncipe mencionado en este relato representa a los espíritus malignos o demonios que son agentes de Satanás, los cuales intentan frustrar el plan de Dios. Aquí entendemos varias realidades, así como el Diablo es el príncipe del aire y él no está solo, sino que tiene sus agentes, que tal vez son sub-príncipes que obedecen a sus órdenes, los cuales están distribuidos sobre ciertas porciones de la tierra. Esto no es una fábula, sino que es una realidad. Es la declaración de la Palabra de Dios acerca de estos espíritus que rondan por toda la tierra.

Una cita en *Salmos 56.1 al 5*, especialmente el *verso 4* dice, *“en Dios alabaré su palabra: en Dios he confiado; no temeré ¿qué puede hacerme el hombre?”* Según esta declaración de David, parecería que él estaba mirando al hombre el cual le combatía todo el día, pero como nos dice el *verso 4*, *“¿qué puede hacerme el hombre?”* Si él dijo esto, es porque comprendió que aunque el hombre fue un instrumento por el cual el enemigo obró, no era precisamente el hombre quien le ofrecía esa resistencia.

Así es hermanos. El enemigo usa a los hombres como instrumentos para obrar en contra de los creyentes,

y lamentablemente, hay creyentes que por no rendirse a Dios y su perfecta voluntad, son usados también por el enemigo, viviendo como hombres. El enemigo actúa de tal manera para que pensemos que el hombre mismo es nuestro adversario, pero tenemos que mirar como Dios mira la cosa y ver que es el mismo enemigo quién está detrás de toda perversidad. Si hay un príncipe, es porque también hay “sub-príncipes,” y cuantas legiones más que Satanás tiene a su disposición. Es una gran verdad que tenemos que aprender, y como vamos a ver más adelante en el relato de nuestro estudio, el único recurso que tenemos los creyentes para defendernos es la oración porque la oración rompe o traspasa y derriba las fortalezas que están oprimiéndonos. *“La oración eficaz del justo puede mucho.”* **Santiago 5.16** Esto tenemos que tener en cuenta y mucho más en los tiempos en que estamos viviendo, en donde vemos como aparentemente los hombres están buscando cada vez más y más oprimir a los creyentes, tratando de perturbar nuestra libertad de culto para que no nos reunamos en el nombre de Jesucristo para glorificar a nuestro Dios.

Pero el creyente en Cristo Jesús no debe olvidar que estos enemigos no son hombres comunes no más, sino que son hombres dispuestos a ser usados por el enemigo para alcanzar sus deseos. ¿Quién mejor que el Diablo para aprovechar la oportunidad de usarlos y eso en contra de los propósitos de Dios? La única arma eficaz que podemos usar para vencer a éstos espíritus es “la oración.” La oración es la única manera, y no por medio de propuestas o peticiones o resoluciones del gobierno contra la moralidad, o drogas, etc. haciendo grandes campañas de protestas. Es un buen pensamiento combatir contra estas cosas, pero el modo tiene que ser según el método de Dios. ¿Por qué? Porque sus armas han sido probadas y

aprobadas como las únicas que pueden combatir y vencer al enemigo. Jamás Dios ha fracasado en sus maneras o en sus métodos, muy por el contrario, **siempre ha salido victorioso**. Los métodos o maneras que el hombre puede presentar para combatir contra el enemigo es como presentar un arma de plástico contra una artillería sofisticada y computarizada. Si el creyente se suma a esto de combatir así al enemigo, es seguro que saldrá derrotado porque al usar las armas “carnales, o naturales,” el enemigo ya tiene ventaja. ¡Qué el Señor abra nuestros ojos para ver realmente quién es nuestro oponente y para que verdaderamente utilicemos las armas probadas y aprobadas por Dios para la destrucción de fortalezas!

Debe ser la gran petición para cada hijo de Dios, aprender esta verdad de luchar contra todas estas cosas según las maneras de Dios. En los Estados Unidos por muchos años los creyentes han tenido la costumbre de hacer peticiones y resoluciones al gobierno contra la inmoralidad, contra esto o aquello o cualquier cosa, haciendo grandes campañas contra Washington. La verdad es que allí no está la solución a sus problemas, sino contra el enemigo mismo. Ojalá que aprendamos esta verdad que si vamos a luchar contra estas cosas tienen que ser según las maneras de Dios y no conforme a las maneras de los hombres.

*“Más el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.” **Daniel 10.13*** Nos dice que el príncipe del reino de Persia se le opuso a este mensajero por espacio de 21 días, y nos hace pensar. A veces nos desanimamos cuando no tenemos la respuesta al día siguiente y muchas veces por una oración sin importancia. Pero Daniel había hecho una petición muy importante que

se trataba del pueblo escogido y amado por Dios; y fue por eso que el enemigo luchó tanto en contra de la respuesta. Es interesante como el enemigo se enfurece cuando oramos en la perfecta voluntad de Dios para saber sus planes para esta dispensación, la próxima, y nuestras vidas presentes y futuras.

“He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; Porque la visión es para esos días.” **Daniel 10.14** Notamos como Dios contestó esta oración con mucho gusto y corazón rebosante. Pareciera ser que Dios estaba esperando esta petición, o sea, que alguien la realizara. Daniel estaba dispuesto a saber algo de lo que sucedería tocante a Israel *“en los postreros días,”* y como nos dice este verso *“he venido para hacerte saber...”* Con gran gozo Dios envió a su mensajero para hacer saber a Daniel la respuesta a tal petición.

“Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido.” **Daniel 10.15** Hallamos otra actitud sobresaliente en este profeta y siervo de Dios, que es la notable actitud de un vencedor total. Esa actitud es de estar en la presencia de Dios esperando calladamente para oír su voz, su respuesta.

¡Cuán a menudo nos asemejamos a una persona charlatán que pide, pide, pide y pide! Está bien alabar y peticionar en la presencia de Dios porque él es quien sule todas nuestras necesidades, pero también es hermoso estar en silencio ante la presencia de Dios. ¿No ha sentido usted fuertemente la presencia de Dios en su oración de tal manera que no ha podido emitir palabra alguna? Es extraño, pues, sabemos que estamos en la misma presencia de Dios, pero nuestra boca se cierra y no sabemos que decir, queremos alabar, pero no sale nada. ¿Qué sucede? Estamos en la presencia del Omnipotente

Dios. Tal vez ésta sea la obra más profunda que Dios hace en nuestras vidas, una obra penetrante en su misma presencia.

Así ocurrió con Daniel. El profeta estaba en la misma presencia, dulce y fuerte de Dios y tan cerca que hasta podía palparla. La Palabra nos enseña que las tinieblas son reales y palpables. ¿No cree usted que así también será la presencia de Dios real y palpable? ¡Claro que sí, y mucho más aún! Otra vez, no hablamos de fábulas. ¡La presencia de Dios es real! Que permitamos que la presencia de Dios inunde nuestro ser y allí aprenderemos muchas cosas.

“Pero he aquí, uno son semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi Señor hablar con mi Señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento. Y aquél que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció.” **Daniel 10.16 al 18** A Daniel no le quedó fuerza en sí, pero vemos que “uno” le tocó y le fortaleció. Otra cosa que queremos destacar en Daniel es el título que Dios le dio. *“Y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi Señor, porque me has fortalecido”* **Daniel 10.19** Le dice: “muy amado.” Daniel ya había sido fortalecido por Dios y ahora ya podía oír confiadamente en la presencia de Dios.

“Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; Y al terminar con él, El príncipe de Grecia vendrá” **Daniel 10.20** Aquí este mensajero venció al príncipe de Persia, pero al regresar tuvo que luchar contra

otro, que fue el príncipe de Grecia. ¡Imagínese! Estos son poderes que operan en el aire y son reales. Fueron contra estos malos de la antigüedad que los hombres fieles lucharon y no pensemos que es diferente hoy día. Estos poderes no han cambiado, están distribuidos por el aire, y por todos lados, luchando contra el propósito de Dios. En aquel tiempo el enemigo combatía a Israel, queriendo así frustrar el plan de Dios para ese tiempo. El enemigo se opuso al propósito de Dios para con Israel.

Hoy el trato de Dios es con nosotros, la Iglesia, y el enemigo trata por todos los medios y recursos frustrar el plan de Dios para con nuestras vidas. Es por eso que la lucha es tenaz y continuada. Es por ello que descansamos plenamente en la protección y cuidado de nuestro Padre y Dios porque en nosotros mismos, no podemos y el enemigo lo sabe, pero nuestro Padre siempre está cuidándonos y es justamente en su fidelidad que somos guardados.

Hasta aquí hemos considerado en este pasaje de Daniel la oposición de los poderes invisibles luchando en contra de las respuestas que Dios quiso dar a Daniel. Ahora veremos dónde está nuestra guerra y como tenemos que combatirla.

Ya habíamos considerado dónde está nuestra lucha y contra quién está ese combate. Está en las regiones celestes contra los principados y las potestades según **Efesios 6.12**. Hemos visto como el enemigo siempre se ha opuesto a todo lo relacionado al propósito de Dios, para que ese plan divino no se llevara a cabo. La declaración del apóstol Pablo de cómo debía ser la lucha del creyente la habíamos visto en **1ª Corintios 9.26**, “*no como quien golpea al aire.*” No con las armas carnales porque nuestro adversario es invisible. Tampoco es una lucha contra nuestros hermanos u hombres impíos porque

si así lo hacemos estaríamos errando el objetivo del combate y no estaríamos avanzando. En tal caso habría confusión en cuanto del blanco, dónde está nuestra lucha, y quién realmente es nuestro enemigo. Es evidente que es una gran astucia de parte del enemigo que procura por todos los medios de engañar a los creyentes.

Ahora nuestra próxima sección sobre la guerra y armadura del creyente nos enseña contra quiénes tenemos que combatir, cómo debemos hacerlo, cuál es la manera, y cuándo hay que luchar. Tenemos que recordar que en todo siempre necesitamos la dependencia absoluta de Dios y la guía del Espíritu Santo.

Nuestra Guerra:

Contra quién hay que combatir.

Cómo hay que combatir.

Cuándo hay que combatir.

“Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel. Y dijo David a Joab y a los príncipes de pueblo: Id haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, e informadme sobre el número de ellos para que yo lo sepa. Y dijo Joab Añada Jehová a su pueblo cien veces más, rey y Señor mío: ¿No son todos éstos siervos de mi Señor? ¿Para qué procura mi Señor esto, que será para pecado a Israel?. Más la orden del rey pudo mas que Joab. Salió por lo tanto Joab y recorrió todo Israel, y volvió a Jerusalén y dio la cuenta del número del pueblo a David” 1º Crónicas 21.1 al 4 Aquí en este relato vemos contra quién está el enemigo. Él se levanta contra Israel, el pueblo de Dios. Aunque aquí el enemigo utilizó a un solo individuo (quien fue David) no obstante su meta final fue el pueblo de Israel, que fue el pueblo de Dios. La Palabra de Dios nos dice que el enemigo “*incitó a David a que hiciese censo,*” para que

David hiciese algo que no estaba en la perfecta voluntad de Dios. Lo que David había hecho no era precisamente una cosa grave ni un pecado grave, pero tal cosa no era la perfecta voluntad de Dios y como tal, trajo consecuencias, muchas miserias para el pueblo de Dios.

Aquí vemos como el enemigo procura siempre y mira para ver si tiene alguna oportunidad para hacernos desviar de la perfecta voluntad de Dios, y él actuará si le damos lugar. Es por eso que la Palabra nos exhorta a no darle ninguna oportunidad al enemigo. En un instante de descuido David llegó a ser un instrumento del enemigo, y es interesante cuando sabemos quien fue David en realidad.

En un instante de descuido David llegó a ser un instrumento del enemigo, y es interesante cuando sabemos quién fue David en realidad. (*1º Crónicas 2.1 al 4*) Así el enemigo procura con cada uno de nosotros también. Hay que reconocer la existencia de este ser maligno. Muchos ni siquiera quieren pensar que existe. Tal como el grupo que se llama “el Pueblo de Dios.” Hay algunos creyentes que niegan de alguna manera su existencia. Sin embargo, el enemigo es real. Hay un ser real que está en contra del verdadero pueblo de Dios. No está en contra de nosotros precisamente, o contra un individuo, sino que está contra Dios mismo y tenemos que reconocer que él siempre está contra Dios desde el principio y él quiso levantar su trono aún más allá del trono de Dios. Tenemos que creer lo que la Palabra de Dios nos dice. Como vemos en *Efesios 1.5* “*En amor habiéndonos predestinados para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo según el puro afecto de su voluntad*” Fuimos predestinados “*en Cristo,*” y es contra esa nueva creación que el enemigo lucha constantemente. Nosotros formamos parte de esa nueva creación y es por eso que experimentamos la furia del enemigo, pero el punto que queremos recalcar es que

Satanás es una realidad y no debemos ignorar eso. Debemos entender profundamente que él existe, aunque la Palabra nos dice que él es un enemigo vencido. Para que esto sea una realidad en nuestras vidas, debemos mantenerlo vencido por medio de la fe. Recordando la fe de Abraham, notamos que su actitud es contra el enemigo también. Aunque la fe es una actitud hacia Dios, también es una actitud contra el enemigo, pues por fe Abraham le mantuvo vencido. Así también con nosotros, si andamos por fe y aplicamos la fe en nuestras vidas esto que decimos será una realidad en nosotros.

Las Experiencias De Israel

Las experiencias de Israel en *2º Crónicas 18.13 al 22* nos enseñan grandes verdades espirituales. Los *versos 13 y 14* dicen: *“dijo Micaías: vive Jehová, que lo que mi Dios me dijere eso hablaré. Y vino al rey. Y el rey le dijo: Micaías, ¿Iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Él respondió: Subid, y seréis prosperados, pues serán entregados en vuestras manos.”* El rey llamó a un profeta para consultar acerca de un asunto porque él quería saber lo que tenía que hacer. Él quería pelear y también quería saber si su deseo era la perfecta voluntad de Dios. El *verso 17* dice: *“y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había yo dicho que no me profetizaría bien, sino mal?”* Josafat era otro rey que estaba con Acab. Así es cuando uno no anda en comunión con el Señor, desea solamente que le digan cosas buenas, que le den profecías de bienestar, aunque su vida sea un desastre. Que su vida muy mala no le importa, quiere que le digan cosas buenas. En el caso del relato, el rey necesitaba una profecía de juicio. Así fue en el tiempo de Jeremías también. Todos los profetas profetizaban cosas buenas,

cosas halagüeñas como la gente quería, pero eso no era la perfecta voluntad de Dios porque era tiempo de juicio, más el pueblo no quería realmente lo que la Palabra de Dios tenía para decirles.

Así es hoy día también. La gente quiere que se le predique “paz y amor,” pero la Palabra de Dios es de juicio también porque si rechaza la verdad de Dios no queda sino el juicio. Es por eso que están amontonando maestros para que les digan lo que su oído quiera escuchar porque la mayoría tiene comezón de oír, pero no quieren oír precisamente la verdad porque la verdad duele. La verdad dice al impío que es un pecador y que necesita a un Salvador, pero el impío dice: “yo no soy tan malo,” y empieza a mostrar lo bueno que es. Él no acepta lo que la Palabra le está diciendo que necesita realmente. Así también el creyente, si no acepta la Palabra de verdad, la cual puede darle verdadero beneficio espiritual, tampoco puede alcanzar lo mejor que Dios tiene. La Palabra de verdad corta y corrige, para que podamos “alcanzar lo mejor.” Si andamos mal, también nos exhorta y nos reprende porque la Palabra es verdad y tiene un precio. ¿Estamos dispuestos a pagarlo? Si queremos ganar a Cristo, necesitamos rendirnos a esta Palabra de gracia y verdad.

“Entonces él dijo oíd, pues, palabra de Jehová: Yo he visto a Jehová sentado en su trono, y en todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su mano izquierda. Y Jehová pregunto: ¿Quién inducirá a Acab rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra manera. Entonces salió un espíritu que se puso delante de Jehová y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo ¿De qué modo? Y él dijo: Saldré y será espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y Jehová dijo: Tú le inducirás, y lo lograrás;

Anda y hazlo así. Y ahora, he aquí, Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; pues Jehová ha hablado el mal contra ti.” 2º Crónicas 18.18 al 20 Ahora el profeta va a darles la verdadera palabra, “la palabra que es de Dios.” En el **verso 21**, vemos en escena al espíritu de mentira que salió de la presencia de Dios para incitar a estos hombres. Hay hombres que son guiados por espíritu de mentira para hablar error y las gentes les creen, y ¿por qué? porque no aprobaron tener en cuenta a Dios. (**Romanos 1.28**)

En el tiempo de la tribulación Dios también enviará este espíritu de mentira, espíritu engañoso a engañar a las gentes. Estos están estrechamente relacionados con los gobernantes y especialmente con las naciones. Así también sentimos hoy día a estos espíritus que se están levantando más poderosamente cada día y están tomando más poder, más campo. Aunque sabemos que Dios ha dado la oportunidad al mundo al enviar a Jesús a la tierra para que aquél que en él creyera fuese salvo, no obstante, al crucificar al Salvador, el hombre manifestó que no tenía amor por la verdad. Entonces Dios los entregó a estos espíritus y ellos creerán a esos espíritus engañosos enviados por Dios. Nosotros estamos ahora mismo luchando contra este espíritu de mentira. Cada día salen por los diarios noticias de lo que estos hombres religiosos están haciendo a diario. Estos son hombres que se relacionan con los gobiernos en todo lugar, y también asesoran a los gobiernos para mal. Nosotros no podemos hacer otra cosa que luchar contra estos espíritus, pero no con armas carnales, sino con armas poderosas en Dios como nos dice **2ª Corintios 10.4**. La Iglesia verdadera, que es una Iglesia vencedora, va a vencer aún en este último tiempo. ¿Cómo va a hacerlo? Como lo dijimos antes, a través de nuestras rodillas. Esta es la única manera y ahora

más que nunca nosotros no tenemos que equivocarnos. Cuando vengan las circunstancias adversas, no levantemos nuestra voz demandando nuestros derechos y muchas cosas más por el estilo, sino en secreto sobre las rodillas, clamamos a nuestro Dios. Esta es la única solución. Nosotros no somos políticos en lo exterior, en manera visible, pero esto no indica que no estamos introduciéndonos en la política, pues lo hacemos por la oración y Dios se encarga de manejar la situación política.

Nosotros no somos políticos en lo exterior, en manera visible, pero esto no indica que no nos estemos introduciendo en la política. ¿Cómo? Por medio de las rodillas. Es en la oración que de alguna manera seremos políticos y no por medio de quejas o marchas contra el gobierno. No por hacer alguna manifestación, ni nada semejante. No necesitamos hacerlo así, sino orar. Es necesario que los creyentes entendamos nuestra responsabilidad y necesidad de orar por los hombres que están en eminencia. (*1ª Timoteo 2.1 al 3*) No debemos olvidarnos de hacerlo y aún más cuando estamos viendo, a través de nuestro estudio, acerca de los espíritus malignos, espíritus de mentira, y espíritus engañosos que están andando por todo el mundo. Su objetivo principal no es solamente perturbar la “paz” en el mundo entero, sino especialmente “la paz de los creyentes.” Este es su afán principal. Necesitamos orar, y es por eso que nunca debemos tomar por contado las cosas, como nuestra libertad que gozamos en congregarnos en el nombre del Señor. No importa en qué nación vivamos o estemos, no se puede tomar por contado así nomás las cosas, sino orar aún más. Ya vimos en el caso de Daniel que él fue un hombre de oración. Fue un hombre que se desenvolvió algunas relaciones en los palacios de su tiempo, pero cualquier cosa él consultó con su Dios. No es que Daniel

fue un hombre político, aunque estaba en un palacio por providencia de Dios. Él no logró ganar algún puesto allí en el reino por su propia iniciativa. Dios tenía a Daniel allí en ese lugar con un propósito y Daniel controlaba muchas cosas allí por medio de la oración. Cuando comenzamos a ver y a experimentar el poder de la oración, nos damos cuenta de su importancia porque vemos que es una manera de controlar cada situación, no según nuestros propios deseos, sino según la perfecta voluntad de Dios. No es por puro gusto o porque queremos así de tal modo, sino conociendo la voluntad de Dios primero, así oramos. Es gran cosa cuando el creyente empieza a ver el privilegio de orar porque la lucha es una lucha verdadera contra estos espíritus que están en el aire. Son espíritus de mentira, de rebelión, y cuántos espíritus más, contra los cuales tenemos que combatir y así luchar con denuedo.

“Si como hombre batallé en Efeso contra fieras, ¿Qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos.” 1^a Corintios 15.32 Aquí notamos lo que nos dice el apóstol Pablo y si es así nomás, ¿para qué entonces tanto afán? Pero sabemos que no es así, sabemos que hay un cielo, una resurrección, y una corona para ganar. Eso ya se sabe y ahora el apóstol nos dice que él había luchado contra bestias y estos no fueron bestias naturales precisamente, sino espíritus malos. Tanto en Efeso como en otros lugares también, Pablo luchó de esta manera. Esta fue parte de la batalla. Ya leímos como Pablo habló de la buena batalla y como él peleó contra éstos espíritus, que son como fieras podríamos decir. Esto es lo que vemos en la actitud de los hombres hoy día. ¿No es cierto? A veces los hombres se presentan como verdaderas bestias y sus actitudes son así “como bestias,” y nos preguntamos ¿cómo puede un ser humano ser así o hacer tal cosa con el

sólo fin de dañar nomás? Porque ellos están controlados y gobernados completamente por una verdadera fiera, una verdadera bestia, que es un espíritu enviado del diablo mismo para trastornar el propósito de Dios en cualquier manera y forma, si así lo pudiera. Así que con estos versículos que hemos considerado antes, sabemos bien dónde está nuestra verdadera lucha y esto es muy importante. Es un gran avance.

Distinguimos dos cosas muy importantes para el creyente. 1) La batalla: el creyente tiene que saber dónde está. 2) En qué consiste esa batalla. Parece que es una situación imposible, pero la Palabra nos dice que no tenemos que temer porque en esta batalla encontraremos dos cosas que son: la provisión y la práctica. Dios nos da la provisión completa, nos provee de todo. En la práctica necesitamos echar mano de lo que tenemos en Cristo y en Cristo tenemos todo.

“Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo, el cual te sacó de tierra de Egipto y cuando os acerquéis para combatir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo, y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos; porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la estrene. ¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la disfrute. ¿Y quién se ha desposado con

mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome. Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo.” Deuteronomio 20.1 al 8 Aquí hallamos a Moisés en tiempo de los israelitas dando las instrucciones en cuanto de la guerra y estas instrucciones tienen su significado para nosotros también hoy día. Aquí menciona en primer lugar a una “gran multitud” del enemigo. “*Los caballos y los carros y el pueblo más grande,*” representan las cosas y circunstancias visibles, las dificultades que se presentan delante de nosotros. Parece una situación imposible pero la Palabra nos dice que “no tenemos que temer,” porque el Señor va con nosotros. Aquí Moisés habla en los primeros cuatro versículos acerca de la ayuda de Dios. Él dice: “*no temáis, no desmaye vuestro corazón,*” y esto es porque Dios va con nosotros. Esta es la provisión y la confianza completa.

“*Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.” Efesios 6.10* Estamos hablando de la guerra, de pelea y para pelear uno necesita fuerza y aprendemos que en nosotros mismos no hay fuerza. Por eso Pablo dice, “*fortaleceos en el Señor.*” En lo natural un soldado tiene que recibir sus elementos y todo su equipaje de guerra de su gobierno. El gobierno suple todo lo que el soldado necesita, pero a más de todas estas cosas, el soldado necesita tener confianza en su patria, en su gobierno, y en todas las cosas que su gobierno le da, su equipaje, ropa de guerra, etc. El gobierno, el estado, suple todo lo que el soldado necesita. Así también nosotros, tenemos que tener esa confianza para salir a la guerra. Necesitamos esa confianza inamovible en nuestro Dios, y en lo que él nos suple

constantemente. Así el soldado toma “el poder” al confiar en su gobierno y en todo lo que él necesita, tomando la fuerza para combatir sin temor. Pero si su gobierno le da un machete nomás, ese soldado no va a tener mucha confianza en su país. Porque si va contra su enemigo y éste tiene cañones, aviones y armas ultra sofisticadas y modernas, ¿qué confianza puede tener ese soldado de su gobierno, que le dio simplemente un machete? Ninguna. Así también nuestro Dios quiere que tengamos confianza en él, confianza inamovible, pero no en nosotros mismos, ni en ningún sistema, sino en él solamente porque Dios nos ha dado “todo en Cristo.”

“Qué, pues, diremos a esto si Dios es por nosotros ¿Quién contra nosotros?” Romanos 8.31 Esta es una cuestión que tenemos que resolver y recibir en nuestro corazón no dudando esta cuestión si es así o no, porque si así hacemos estaríamos dudando del poder de Dios. Sostenemos y afirmamos que nuestro Dios es Dios de poder, y así predicamos, pero realmente, ¿creemos que Dios es por mí? La Palabra nos dice que “Dios es por nosotros.” Recordamos lo que él hizo en la vida de Abraham, de Moisés, de Jacob y lo que hace en la vida de hermano fulano y como Dios es poderoso en su vida y creemos así de esta manera, que Dios es poderoso y no nos quedan dudas de ello, ¿pero es así conmigo? Esto es lo que nos preguntamos muchas veces. En verdad que no debe haber ninguna duda de que Dios es por mí, entonces ¿quién contra mí? Pero...¿cuántas veces nos falta la fe para realmente afirmar de esta manera de que “Dios es por mí” y el valor o denuedo para declararlo y así estar firmes?.

“Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el día en que yo clamare; esto sé, que Dios está por mí” Salmos 56.9 ¿Cómo podía decir David tal cosa y tener esa

confianza? “*Serán luego vueltos atrás mis enemigos*” él declaró. ¡Qué el Señor nos ayude a entender esta verdad! Si realmente entendemos la enseñanza del apóstol Pablo, vamos a declarar firmemente: que “Dios está por mí.” Cuando entendemos que somos aceptos en el Amado como nos dice **Efesios 1.6**: “*Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,*” no va a ver ninguna dificultad de declarar que “Dios está por mí.” No porque yo sea hermano fulano, ni porque tenga mucha inteligencia. ¡No! Ni por esto, ni por aquello, ni por ninguna otra cosa, sino simplemente por el hecho de que “Dios está por mí, ¿Quién contra mí?” Esta es la actitud que tenemos que tener en cada situación y así no sufriremos derrota alguna.

¿Cuántas veces hemos llegado al punto en que estábamos ya en el suelo y el enemigo estaba ya pisoteando sobre nuestras espaldas con furia y nosotros tan cansados que ya estábamos por admitir la derrota? Pero de repente nos recordamos que: “Dios es por mí” y declaramos así y esta es nuestra confianza, nuestra fuerza. No debemos aceptar ninguna derrota porque en Cristo no hay derrota alguna. Aunque la situación parezca ser un poco difícil con toda la furia y la fuerza del enemigo sobre nosotros y que pareciera que él sacaría alguna ventaja de la situación en que nos encontramos, no podemos admitir, bajo ninguna circunstancia, ninguna derrota. No podemos, sino confiar en el Señor y así experimentar su fuerza en nuestras vidas, que es la que nos levanta y nos capacita. Las nuevas fuerzas provienen de él. Para que su Palabra sea una realidad en nuestras vidas decimos, “con la ayuda del Señor, no acepto ninguna derrota.” Sin duda, muchas veces hemos tenido alguna experiencia así, que ni sabíamos que hacer y el enemigo nos tenía atados, engañándonos de que no había ya ninguna posibilidad de

escape. Pero recordemos que ninguna cosa puede ser causa de derrota para el hijo de Dios porque “Dios es por mí.” Aunque tal vez hayamos fracasado algunas veces y nos hayamos descuidado un poco en la vida cristiana y aunque el enemigo a veces gane un poco de ventaja, si tenemos esta revelación de que “Dios es por mí,” y no admitimos ninguna derrota en Cristo. Por más fea que sea la situación, no vamos a sufrir ninguna derrota porque en Cristo somos más que vencedores.

Otra vez digo, y quiero recalcar, que no estoy diciendo que andemos con presunción porque si usted no tiene fe para declarar, no declare, pero si Dios pone la fe necesaria en su corazón para declararlo: declárelo, dígalo, y Dios va a amparar a aquél que toma la fe para declarar las promesas que Dios mismo ha dicho.

Hay muchas cosas por las cuales podemos afirmar y declarar la victoria, no admitiendo derrota alguna. Aunque el enemigo nos tenga por el suelo mismo y aunque él esté comenzando a cavar un pozo también para echarnos, podemos mantener la victoria. ¿No sabía usted que él quiere enterrarnos? ¡Sí, él quiere enterrarnos! Él comienza a cavar su pozo para enterrarnos adentro pero gracias a Dios por esta verdad, de que “Dios es por nosotros.” Él nunca ha fracasado y está listo para ayudarnos. Pero tanto usted, como yo, tenemos que resolver en nuestros corazones esta cuestión primero: ¿está Dios por mí?

Por eso, a mí no me agrada mucho la oración que a veces se hace y se dice: “gracias Señor porque soy un pecador salvado por gracia.” Aunque esta es verdad, a más de esto, somos hijos de Dios y esta calidad de ser hijos de Dios es lo que nos da confianza de ir contra el enemigo mismo. Si Dios es por usted, y si usted realmente cree eso, no hay límite de lo que Dios puede hacer en su vida.

Pero muchas veces decimos: “bueno, soy así nomás, no tengo para esto, ni tengo para aquello y no sé, parece que no voy a hacer nada al fin y al cabo” y se lamenta y llora. ¡Qué vergüenza para el pueblo de Dios, si así es su declaración! En verdad que tenemos que decir lo que la Palabra declara y no hablar de derrota y de incapacidades, ni de no poder alcanzar esto, ni aquello. ¡Qué Dios nos ayude hermanos de tener una visión más amplia de lo que Dios quiere hacer! Si creemos la verdad que predicamos, nuestra declaración de fe tiene que ver con los resultados y alcance de esa fe también en forma práctica.

“Jehová es Varón de Guerra; Jehová es su nombre.” Éxodo 15.3 La Biblia presenta a Dios de muchas maneras distintas. Lo vemos como Padre, como Todopoderoso, y aquí lo vemos como “Varón de Guerra.” En lo natural hay personas que son soldados profesionales, o sea, ser soldado es “su vida.” Sin embargo, hay otros que lo son por obligación, no más, porque tienen que cumplir con su patria. Su patria le llama por dos años y ellos por obligación dicen: “bueno vamos.” Pero esperan también ansiosamente que esos dos años terminen pronto para irse de ese lugar porque en verdad no son soldados de profesión, sino que deben esta responsabilidad a su patria y sólo desean cumplirla. Pero hay otros que son soldados verdaderos, hombres de guerra, su carácter mismo, su andar, su actuar “todo” es militar, pues, ellos son verdaderos “hombres de guerra.”

Así es nuestro Señor, él es “Varón de Guerra,” esta es su profesión. No es que por algún tiempo él fue así. No, sino que esta es su profesión. Él sabe pelear y esta es nuestra confianza porque somos soldados también. No vamos a ir en cualquier manera contra el enemigo, sino iremos con confianza. No podemos, ni debemos, ir contra el enemigo si no tenemos confianza, pues, hay que estar

plenamente convencido. Lo que tenemos que entender es que “la batalla no es nuestra,” sino que es del Señor y él es quien lucha y él es también la confianza de nuestra victoria.

“Entonces dijo Saúl a David: He aquí, yo te daré Merab mi hija mayor por mujer, con tal que me seas hombre valiente, y pelees las batallas de Jehová. Más Saúl decía: No será mi mano contra él, sino que será contra él la mano de los filisteos.” **1º Samuel 18.17** En este verso se hace mención de “las batallas de Jehová.”

“Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanzas; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.” **1º Samuel 17.47** Esta verdad levanta de sobre nuestros hombros un gran peso. No es nuestra batalla, sino de Jehová. Es cierto que nosotros tenemos que vencer ciertas cosas en nuestras vidas y obtenemos victorias muchas veces, pero no olvide que nosotros formamos parte de la nueva creación. Es cierto que cada uno es individuo, eso ya sabemos, pero cada uno de nosotros también pertenece a la nueva creación y la victoria personal mía, es la victoria de la nueva creación. Tenemos que mirar de este punto de vista, de que la batalla es de Jehová. Cuando un creyente, en forma individual, gana una victoria, esa victoria es para la gloria y la honra de Dios, pues, es la victoria de “la nueva creación.” ¿Qué harán los vencedores totales que recibirán coronas, con sus coronas? ¿Las pondrán en un muestrario de vidrio para que todos las contemplen todos los días? ¡No! Esas coronas serán otorgadas a quién le correspondan, el cual es la Cabeza de la nueva creación. La corona es para poner sobre la Cabeza y ¿quién es la cabeza? Cristo. Cristo es la Cabeza. Si recibimos una corona, ¿dónde vamos a poner nuestras coronas entonces? La pondremos sobre la Cabeza. Las coronas que

recibiremos son para el Señor. Nosotros podemos ser la mano, el ojo y distintas partes del cuerpo, pero solo Cristo es la cabeza. Es lógico entonces que él reciba todas las coronas. Así que, la victoria que yo gano, al fin y al cabo, no es mía precisamente, sino de él, del Señor. La batalla es de Jehová y él toma también las responsabilidades de la victoria porque la batalla es de él. En lo natural, cuando jugamos algún juego, queremos ponernos del lado del equipo que sabemos que va a ganar y aunque nuestro equipo tenga dos o tres que jueguen bien, mejor vamos a jugar en ese equipo porque ellos juegan muy bien, así por lo menos es a menudo la expresión. En lo espiritual, ocurre también así. Estamos enfrente a una persona que nunca ha perdido ninguna batalla, y nosotros estamos de su lado, porque la batalla es de él. Así que, vamos a depender del Señor para ganar siempre.

“Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunión; Y dijo: Oíd Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.” 2º Crónicas 20:14, 15 La verdad que la batalla no es nuestra nos ayuda a cobrar ánimo contra el enemigo. La guerra no es de nosotros, sino de Dios, nosotros solamente formamos parte de su ejército, pero realmente la guerra es de él. Su título que a menudo vemos en el antiguo testamento es: **“Jehová de los ejércitos.”** Este es su título como hombre de guerra. Todas estas declaraciones son promesas que tenemos que aprender y estampar en nuestro corazón.

“Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; Porque

vendrá el enemigo como río, más el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.” Isaías 59.19 Estas frases y estos dichos no son dichos huecos, ni simplemente algunas frases unidas que aprendemos para repetir nomás. No olvide que esta es la Palabra viva que tiene vida y que imparte vida. Es por eso que nosotros acudimos tanto a esta Palabra. La bandera nos habla de victoria. Es por esto que reiteramos “no admitir ninguna derrota en Cristo.” Aunque se nos presente la situación más difícil que pueda haber en la vida, “no vaya a aceptar, ni admitir derrota nunca,” porque es Dios quien levantará bandera contra el enemigo. Aunque el enemigo venga con toda su furia, eso no importa, porque el Señor es quien va a darnos la victoria.

Recuerde la porción que leímos en **Deuteronomio 20** la cual nos hablaba de alistar la mente y el brazo del pueblo para pelear. Los sacerdotes tenían que acercarse y animar al pueblo con estas palabras para alistar la mente y el brazo para la batalla. En lo natural, si uno tiene que luchar, es necesario que esté preparado. Su mente tiene que estar preparada, y su cuerpo tiene que estar preparado para poder vencer a su enemigo. ¿Cuánto más en lo espiritual? En verdad que tenemos que estar preparados para ir contra el enemigo. Todos nuestros pensamientos tienen que estar conforme a la Palabra de Dios. Por ello, necesitamos la meditación de la Palabra. La lectura simple de la Palabra es tan útil que tenemos que tomar hábito de esto, pues “...la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios.” **Romanos 10.17**

“Bendito sea Jehová, mi roca, quien adiestra mis manos para la batalla, y mis dedos para la guerra.” Salmo 144.1 Dios mismo nos enseña a pelear. No sabemos si todos van a pelear como guerreros. La mayoría

de nosotros no pelearíamos en el campo espiritual si no fuese por la obra de Dios en nuestras vidas. ¿No es cierto?

Hoy día hay creyentes así, que su actitud misma es de no pelear. En su mayoría los creyentes no somos “luchadores-peleadores,” y muchas veces dejamos pasar las cosas así nomás y decimos: “¿Qué vamos a hacer? así es la vida.” Pero el Señor mismo nos enseña a pelear. Cómo dice David en su salmo. ¡Imagínese Usted! David mismo fue un pastor y no un hombre de guerra, ni cuando él era muchacho. No fue precisamente un hombre peleador, sino que fue un hombre pacífico, un pastor que cuidaba sus ovejas con ternura y cuidado. Pero la voluntad de Dios para su vida era hacerlo “un hombre de guerra.” David no fue peleador por naturaleza, pero Dios hizo de David un verdadero soldado, un guerrero, y David mismo lo admitió en este salmo. “*Quién adiestra mis manos para la batalla*” Así también es el Señor para con nosotros. Si tenemos el llamamiento de Dios, si creemos y tenemos la convicción de que el Señor nos ha levantado como obreros en alguna manera y medida, veremos por la Palabra que no hay otro recurso. ¿Cómo pelearemos la guerra espiritual? En realidad, no sabemos como hacerlo, pero Dios va a enseñarnos. Él va a darnos dedos y manos de guerrero para poder asir las armas que tenemos que usar. Él va a darnos la capacidad para pelear contra el enemigo porque nosotros no sabemos como hacerlo. No sabemos como vamos a comenzar, pero gracias a Dios, por la enseñanza de la Palabra de Gracia revelada al apóstol Pablo. Por medio de esta enseñanza sabemos que nosotros somos hechos ministros competentes. El Señor nos ha hecho ministros competentes.

“Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; has humillado a mis enemigos debajo de mí.” 2º Samuel 22.40 ¡Imagínese! David dice que Dios mismo le había

ceñido de fuerzas para la pelea. Dios mismo le dio la capacidad para la pelea. Así es nuestro Dios, él mismo es hombre de guerra: “*Jehová de los ejércitos,*” y él sabe como pelear y él ciñe a sus siervos también para la pelea, así como a David, para pelear contra el enemigo.

La Preparación

“Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas. Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de combatir a Jerusalén... Después con ánimo resuelto edificó Ezequías todos los muros caídos, he hizo alzar las torres y otro muro por fuera; fortificó además a Milo en la ciudad de David, y también hizo muchas espadas y escudos. Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo: Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él. Con él está el brazo de carne, más con nosotros esta Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en la palabra de Ezequías rey de Judá.” 2º Crónicas 32.1 al 8 Vemos lo que Israel hizo. Nosotros lo hacemos espiritualmente. Ellos pelearon contra gentes reales de sangre y carne, pero nosotros, como pueblo celestial, peleamos contra espíritus malos reales.

¡No olvide de que Satanás no está jugando! En verdad él no está jugando porque lo que él hace es en serio. A veces el creyente no entiende la seriedad de esta guerra y por eso, toma muy livianamente las cosas.

Tenemos que entender que no es una cosa liviana y pasajera, sino que es en serio y el enemigo se presenta como para conquistar. Él viene con esa intención. El **verso 6** nos dice que Ezequías habló al corazón del pueblo para prepararlos para la guerra. Los **versos 7 y 8** vuelven a decirles que: “se esforzaran y que tuvieran ánimo porque Dios iba a ayudarlos” El pueblo tuvo confianza en sus palabras. Parece poca cosa lo que él dice aquí pero tenemos que considerar que éste no es un simple discurso lindo, y que no son sólo palabras, sino que contienen grandes verdades. Ezequías habló directamente al corazón del pueblo y les dijo, “*Más con nosotros está Jehová nuestro Dios.*”

Así es también con nosotros. A veces pensamos, (especialmente cuando estamos en nuestro lugar en donde el Señor nos ha puesto) que estamos solos. Nos sentimos solos muchas veces pero lo que no tenemos que olvidar es esta verdad: “*más hay con nosotros...*” Hay más en el lugar donde usted está que con el enemigo, como nos dice aquí en la Palabra. Pero necesitamos “ojos de fe” para ver esa multitud innumerable e invisible que está con nosotros.

Romanos 8.31 dice, “*¿si Dios es por nosotros, quién contra nosotros?*” O podríamos decir, “*¿quién contra mí?*” Lo único que el enemigo puede usar es el brazo de carne, eso solamente está con él. El enemigo no puede usar otra cosa; mas él usa la carne que es su aliada, el brazo de carne pero hasta ahí nomás. El Señor es el que está con nosotros entonces. ¿Quién contra nosotros?

Otra Declaración Importante

“No habrá para que peléis vosotros en este caso: Paraos, Estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis:

Salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con nosotros.” 2º Crónicas 20, 17 En cada exhortación que consideramos hallamos estas palabras, “de no tener miedo, ni desmayar,” porque esta es la trampa más grande del enemigo. Él quiere hacernos desmayar, ya sea por una u otra cosa y así hace continuamente. Muchas veces queremos desmayar, pero si así hacemos en esa forma no vamos a vencer nunca. La parte más difícil para el soldado es “de estar quieto” esperando para ver.

Para esto, por supuesto, necesitamos la fe. Nadie va a poder “*permanecer quieto para ver la salvación de Jehová*” si no tiene fe. Siempre decimos “¿qué vamos a hacer, qué vamos a decir?” La Palabra nos dice que debemos “permanecer quietos.” Esta es la vida de fe: entera dependencia de nuestro Dios.

Como vimos en la vida de fe de Abraham, el camino de la fe es un camino desconocido, pero seguro. Este es el gozo de la vida de fe, el de ver como nuestro Dios va a librarnos. Nuestra incertidumbre no es si el Señor nos va a librar o no, porque eso ya lo sabemos, pero lo que queremos saber es ¿cómo él va a hacerlo? Solamente eso es lo que estamos esperando. Ya sabemos que nuestro Dios va a librarnos de los propósitos del enemigo en nuestra situación, cualquiera que sea, pero lo único que no sabemos es “como él va a hacerlo.” Esto no es incredulidad, sino que deseamos saber como él lo va a hacer y cuando. Esta es la maravilla de la vida de fe, la de tener certeza de que Dios va a hacerlo. Es una vida de sorpresas, pero teniendo la convicción de que Dios lo hará. Si a usted le gusta las sorpresas, hay que vivir la vida de fe porque la vida de fe está llena de sorpresas. Así es nuestro Dios, él no tiene fin de sus sorpresas para nosotros en cuanto de librarnos o suplir para nosotros.

“Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía y tomó su honda en su mano y se fue hacia el filisteo. Y el filisteo venia andando y acercándose, y su escudero delante de él. Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer. Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses. Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; más yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel a quién tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios es Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.” **1º Samuel 17.40 al 47** Esto, por supuesto, nos habla de David. Así David comenzó a ser soldado. Antes, él simplemente era un pastor, pero lo que él no pudo soportar era el desafío del enemigo. David llegó a cansarse de este gigante que venía todos los días para desafiar al ejército de Jehová. Habrá dicho, “¿por qué este incircunciso viene así, de esta manera desafiando de puro gusto al ejército de Dios?” Entonces él fue contra Goliat. Bueno, en verdad hay que entender muy bien esto hermanos, porque el enemigo así como hizo con Israel hace continuamente también con nosotros. Él constantemente sale para desafiar la verdad que proclamamos y desafía la vida de victoria. ¿Qué vamos a hacer? Tenemos dos elecciones:

1) Podemos temblar y correr. 2) Podemos hacer como hizo David y enfrentar al enemigo. El enemigo siempre está desafiando a aquellos que aman esta verdad de la gracia. Es por la palabra de verdad que predicamos, que el enemigo les está desafiando. Por eso no podemos tomar las cosas, esto es, sus desafíos livianamente en ninguna manera.

“Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la estrene. ¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo. ¿Y quién se ha desposado con mujer, no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome. Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo.” **Deuteronomio 20.5 al 8** Aquí vemos aún más instrucciones en cuanto de la guerra. Esto es para aquellos que quieren pelear la buena batalla de la fe. Estamos frente a la provisión. Esta es la manera de Dios, pues él pone delante nuestro la provisión primero. Para que podamos echar mano de ella, primero necesitamos conocerla. ¿Cuál es la provisión que Dios nos ha dado? Después de esto, recién viene la parte práctica. Estos versos nos hablan especialmente de la parte práctica. Por medio de estos versos, notamos que no se puede ir en cualquier manera a la guerra, y que no cualquiera puede hacerlo, porque hay una cierta calificación para participar activamente de la guerra. Esta “calificación” nos habla de la vida práctica.

En sí, las cosas aquí mencionadas no son, ni malas, ni tampoco un estorbo precisamente. Pero el pensamiento aquí es de no “estar enredado por estas cosas.” ¿Por qué? Porque estamos hablando aquí del hecho de “ser soldados” y por el hecho de ser soldado se requiere más de él que de cualquier otra persona.

Por supuesto, ya sabemos que no hay nada de malo en: edificar una casa, tener una casa nueva, plantar una viña, y tener una esposa, pero el significado aquí es de no permitir que estas cosas sean un estorbo y especialmente hablando de obreros que manejan la Palabra de Dios. No es poca cosa presentar la Palabra de Dios, especialmente cuando pensamos en preparar un mensaje. Cada vez que tenemos el privilegio de preparar un mensaje, nuestro deseo debe ser de preparar “un banquete” y que nuestra predicación no sea sólo un sándwich. En lo natural, si estamos apurados podemos tomar un poco de fiambre, un poco de pan y listo. Es simplemente un sándwich, nada más, que se prepara en poco tiempo, se come y se va y ¿qué queda? No sustenta como una verdadera comida y en poco tiempo tiene hambre nuevamente. ¿Cuántas veces se hace así en lo espiritual también? Muchas veces por falta de preparar bien la comida espiritual, por falta de dedicar suficiente tiempo en la preparación de la comida que alimenta, no se presenta un banquete que nutre, cuando en la Palabra hay suficiente alimento. ¿Por qué sucede esto? Por estar enredado en otras cosas.

Por supuesto que necesitamos vestarnos, necesitamos vivir y comer, es cierto, pero la lección que nuestro Dios desea enseñarnos y que aprendamos es la de “no estar enredado en estas cosas” y así de esta manera podamos ofrecer algo de valor a los hermanos. Muchas veces hay hermanos que vienen de distancias muy largas, especialmente los hermanos del campo, con tanta

necesidad y recibe “un sándwich,” un pedacito de la Palabra, que casi no vale la pena y muchas veces vuelven de la misma manera en que han venido. Por eso recalcamos la necesidad de los obreros de preparar “lo mejor.” Así como nosotros queremos lo mejor para nosotros mismos, de esa misma manera debemos ansiar lo mejor para nuestros hermanos.

“Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, al fin de agradar a aquél que lo tomó por soldado.” 2ª Timoteo 2.4 Aquí vemos la instrucción del apóstol Pablo y él nos dice: *“ninguno que milita...se enreda.”* Hay muchos que se enredan de tal manera que no puedan cumplir la responsabilidad de su ministerio, ya sea como pastor, como maestro, o como uno que da la Palabra.

Para preparar algo de valor cuesta. Lleva muchas horas de estudio y de oración. No hay otra manera, a no ser que uno sea muy distinto a los otros hermanos. Nadie puede tomar así no más su Biblia, abrirla y predicar. Tal vez puede ser por la urgencia del momento que Dios dé algo de valor y nutriente para presentar sin estudiar, pero no es así siempre. Necesitamos del estudio de la Palabra y de la oración en el Espíritu porque esta es la manera que Dios ha elegido.

El obrero no puede estar enredado en simplemente vivir de tal manera que no pueda preparar algo bueno para su congregación. Yo sé que hay muchos pastores que tienen empleo y cuidan una congregación. Si tienen esta responsabilidad de trabajar y de estar frente a una congregación necesitan suficiente energía y ánimo para ambas cosas. Que no dejen que su trabajo sea un estorbo en su ministerio. Será mucho mejor si Dios les librara de su trabajo. Los que realmente son pastores y tienen su congregación deben gastar sus energías a favor de ellas,

pues esto es lo mejor. Si buscamos lo mejor no será imposible. No es que estamos criticando a los hermanos que trabajan y a la vez se dedican a sus congregaciones porque Pablo también trabajó, pero nunca ni jamás su trabajo fue un estorbo en su ministerio. Dios es suficientemente poderoso como para librar también de estas cosas, para que puedan dedicar su tiempo más y más al ministerio de la Palabra de Dios. *“Ninguno que milita, se enreda en los negocios de la vida,”* que recordemos esto.

“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonerías y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquél día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán y de estar en pie delante del hijo del hombre.”

Lucas 21.34 al 36 Esto nos habla de no estar demasiado “ocupados” con los afanes de la vida, o sea, con simplemente “vivir” de tal manera que seamos “enredados” de alguna manera. Hablando a los que tienen negocios, sería lindo, por lo menos en la hora de cultos, cerrar el negocio. Sería mas o menos por una hora y media. Parecería algo muy difícil, pero cualquier cosa que nos mantiene lejos de los cultos no es de Dios. Esto parece una declaración extrema, pero la verdad es que tenemos que ajustarnos a la realidad de la Palabra. Estamos hablando acerca de la fe y en verdad que sería una lección muy importante si los que tienen negocios de todas las congregaciones pudiesen aprender esto. Muchos no vienen a los cultos los domingos porque tienen negocios y dejan abiertos sus negocios por horas y horas y calcula cuanto puede ganar en ese tiempo. ¿Cuánto van a perder cerrando

sus negocios, por lo menos, una hora y media mientras dura la reunión? Recibirían ganancia eterna cerrándolos, por lo menos, 15 minutos antes para poder alcanzar la reunión a tiempo, esperando recibir la Palabra. Después, cuando vuelvan, si quieren, pueden abrir sus negocios de nuevo. ¿Cuánto puede ganar en una hora y media? ¿Vale la pena mantener abierto su negocio para ganar alguna moneda y perder por la eternidad una porción de la Palabra? Cuándo pensamos así, realmente estamos poniendo las cosas en su lugar y si realmente hacemos así, Dios nos bendecirá. ¿Cuánto? Cien veces o tal vez más. Lo que estamos procurando demostrar en realidad, es que no van a perder. Si honran a Dios, ¿cómo van a perder? ¿Será que Dios es mentiroso? Claro que no. Porque aquellos que honran a Dios son los que ganan. Aquellos que tienen negocios deben hacer la prueba y den al Señor una oportunidad para probar si vale la pena o no. Supongamos que usted pierda un poco. De igual manera esto sería mejor que perder lo que es para la eternidad porque estas monedas que usted gana en esa hora y media de culto no le será útil por mucho tiempo, pero la Palabra que aprende y atesora en su corazón es para la eternidad. Y especialmente si usted es un obrero, es mucho más importante todavía. No se pierda una reunión por causa de su negocio porque esto es un engaño para su vida. En verdad que tenemos que hacer una decisión, tenemos que poner las cosas en su lugar. Si somos obreros que Dios ha llamado a predicar su Palabra, o si no somos obreros, tenemos que optar por una de las dos cosas, porque no hay un medio terreno aquí, tenemos que tomar una decisión, no podemos andar así no más, porque el tiempo que resta es muy corto en verdad para estas cosas. Así que, para ser soldado uno no puede estar enredado en tales cosas. Dios va a darnos sabiduría para que podamos arreglar todas las

cosas poniéndolas en su lugar y en forma, para que Dios sea honrado en todas las cosas de nuestras vidas, y para que los hermanos sean beneficiados por la predicación de su Palabra.

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.”

Efesios 6.10 al 18 Ya hemos visto bastante acerca de la oposición de nuestro enemigo. Hay mucho acerca de este tema, pero sólo vamos a considerar la armadura que Dios nos ha dado. El soldado necesita su armadura de protección contra el enemigo y en este pasaje de **Efesios** vemos el énfasis sobre toda la armadura. Luego da detalladamente las piezas, su importancia, y aplicación.

Noten que dos veces el apóstol Pablo pone énfasis en poner toda la armadura. El **verso 11** dice: *“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.”* Pablo podría haber dicho: “vestíos de la armadura de Dios,” sin embargo nos

dice: “*vestíos de toda la armadura de Dios.*” Este equipamiento es divino y se compone de varias piezas, o partes. El apóstol hace especial énfasis sobre la necesidad de ponerse **toda la armadura de Dios** y de ser diligentes en hacer así. Leyendo y estudiando la Palabra, el Señor nos enseña nuestras faltas y lo que nos hace falta poner. Nos indica la parte que aún no hemos puesto y por el Espíritu Santo nos habla y corrige.

Verso 13: “*Por lo tanto, tomad toda la armadura de Dios para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo estar firmes.*” El apóstol lo repite de nuevo: “*poned toda la armadura.*” Especialmente en estos días en que vivimos, vemos más que nunca la necesidad de ponernos toda, sí, toda la armadura. Vemos nuestra necesidad de ponernos toda la armadura de Dios porque si no es con las armas de Dios, no podemos vencer al enemigo. No hay otra manera, Dios nos ha dado esta armadura para ir contra el enemigo. La exhortación es de “*estar firmes.*” La actitud del soldado es de estar firme y no flojo. En esta porción Pablo nos habla tres veces de “*estar firmes.*”

Verso 11: “*...para que podáis estar firmes.*”

Verso 13: “*...habiendo acabado todo, estar firmes.*”

Verso 14: “*...estad, pues, firmes.*”

Dos veces el apóstol nos exhorta a poner “*toda la armadura.*” El número dos es el número de suficiente testimonio, y como resultado da buenos soldados, firmes, contra el enemigo. El soldado flojo nunca va a ganar ni una batalla. La armadura es lo que da capacidad divina para soportar, resistir, y hacer guerra contra cada ataque del enemigo. El ropaje divino, o sea, “la panoplia divina,” que hallamos en **Efesios 6.13 al 19** está formado por siete partes que conforman un juego completo. Cada parte está íntimamente relacionada y unida a las otras partes para la

formación de *“toda la armadura de Dios.”* Vamos a examinar esa armadura parte por parte porque cada parte es muy importante.

Con la ayuda del Señor, vamos a examinar la armadura que Dios nos a dado, comenzando con el **verso 14** de **Efesios 6** en la próxima lección.

Verso 14: *“Ceñidos vuestros lomos con la verdad.”* Esta parte de la armadura es la base. Según los tiempos antiguos esta pieza se extendía desde el pecho hasta la cintura. Esta pieza cubría toda la parte sensible que podía ser combatida. Esta pieza llega a ser como un chaleco de bronce que resiste todo golpe o proyección de alguna arma. En la Palabra los lomos nos habla de tres cosas fundamentales:

1° - La fuerza.

2° - La movilidad, o sea, el poder moverse.

3° - La fertilidad, o sea, la capacidad de ser fructífero

1° - La fuerza:

“He aquí ahora Behemot, el cual hice como a ti; Hierba come como buey. he aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, y su vigor en los músculos de su vientre.”

Job 40.15 al 16 La palabra de Dios es la que interpreta los significados. Dios habla a Job de su grandeza, de sus grandes hechos. Algunos piensan que este animal podía haber sido el elefante. Vemos que su fuerza radica en sus lomos. El tiene fuerza para moverse, como para defenderse. Un animal fuerte que Dios mismo ha hecho, y él lo creó.

“Ciñe de fuerza sus lomos, y esfuerza sus brazos.”

Proverbios 31.17 Nos sigue hablando acerca de la fuerza. Esta porción de la Escritura se está refiriendo a las cualidades de la esposa, de las virtudes, tanto de la esposa

natural, y mucho más como de la espiritual, por supuesto, señalando a la esposa de Cristo. La palabra “ciñe” indica algo afuera de sí que tiene poner y que en esa fuerza está la victoria. Su fuerza se radica en la fuerza del Señor y en esa fuerza está la capacidad de vencer. “*Subió destruidor contra ti; guarda la fortaleza, vigila el camino, ciñete los lomos, refuerza mucho tu poder.*” **Nahum 2.1** Aquí vemos otra vez la relación de la fuerza con los lomos. Los lomos hablan de la fuerza.

2º - La movilidad, él poder para moverse:

También hallamos varias referencias acerca de los lomos como el modo de movernos, hablando de la movilidad del cuerpo, del andar de un lado a otro. “*Y lo comeréis así: Ceñidos vuestros lomos, vuestros calzados, en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la pascua de Jehová.*” **Éxodo 12.11** Aquí los israelitas, debían salir de Egipto y para ello la indicación fue de “moverse, de salir, de ceñir los lomos.” Esto nos habla de movimiento.

3º La capacidad de llevar fruto:

Veamos lo que Dios declaró a Jacob en **Génesis 35.11 y 46.26**. “*También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti y reyes saldrán de tus lomos.*” “*Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron 66.*” Vemos aquí que los lomos indican la capacidad de llevar fruto, o sea, de tener hijos. Los frutos de Jacob fueron su descendencia que provino de sus lomos. Viendo estos ejemplos naturales nos damos cuenta que los lomos son una parte muy importante del cuerpo. No sólo está en ellos la capacidad de poder moverse, de tener fuerzas, sino también de llevar fruto. El apóstol Pablo nos dice que es

justamente esta parte lo que necesitamos ceñir. “*Ceñidos vuestros lomos con la verdad.*” **Efesios 6.14** La verdad, en este caso, nos habla de la totalidad de la Palabra de Dios, no de una parte simplemente, sino de “toda.” La Palabra de Dios abarca toda la verdad. Si tomamos una parte de la verdad y dejamos otra parte, ya no es “toda la Palabra de Dios,” aunque la parte que se toma puede ser parte de la verdad también. ¿Por qué tanto énfasis sobre la necesidad de “...*ceñir vuestros los lomos con la verdad?*” Porque esta pieza de la armadura viene a ser la base de las otras piezas, es por ello que es muy importante de calzarla correctamente. Más adelante en nuestro estudio tocaremos la parte de la armadura que nos habla de una parte de la verdad utilizada para momentos precisos. Esta es “la espada del Espíritu” que es la Palabra de Dios. Ella puede ser un versículo o tal vez un capítulo entero. La verdad habla de “todo lo que Dios ha revelado.” No podemos decir que “predicamos la verdad,” a menos que enseñemos “toda la Palabra.” Es necesario tomar toda la Palabra de Dios para poder enseñarla también, pero para esto es preciso saber toda la verdad. En **Hechos 20.27** tenemos el ejemplo del apóstol Pablo que enseñó toda la verdad. “*Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios*”

Recordemos que Jesús es la verdad. Así que la verdad en este caso es más que la Biblia simplemente. Es más que eso, pues la verdad indica mucho más que la Biblia, porque hay muchos que andan por ahí llevando una Biblia, pero “no todos tienen la verdad.” Muchos hablan de la Biblia, pero no enseñan la verdad, simplemente porque no conocen a Jesús. La verdad es la base de todo.

“*Ceñidos vuestros los lomos con la verdad.*” Aquí la verdad llega a ser una protección. Esta parte de la

armadura que fue utilizada en tiempos antiguos fue construida de un metal pesado de bronce con otro metal entretrejado formando así una falda, o algo parecido, para proteger las partes vitales del soldado y así asegurar esa parte del cuerpo. Los que han visto algunos cuadros de la armadura del tiempo antiguo podrán corroborarlo. No estamos hablando de los soldados de hoy día, de tiempos modernos, porque ellos tienen su uniforme distinto. Estamos hablando de los soldados antiguos.

Esta pieza de la armadura es la “Base” de las otras. Primero la verdad. Pablo nos enseña así, porque antes de colocar otra pieza de la armadura, primero es necesario poner esta parte esencial, el de “ceñir los lomos con la verdad.” Hay que ceñirse los lomos con toda la verdad primero, porque la verdad es la base de todo y es la regla de guía de vida para nuestra protección.

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” Juan 8.31, 32 Jesús mismo es la verdad, por eso mismo queremos conocer bien la verdad, para conocer más y más de Jesús. Aquí vemos la importancia de la verdad, porque en la verdad hay libertad. Si no hay verdad, no hay libertad, ¿Por qué están atados muchos de los hijos de Dios? Simplemente porque no abrazan toda la verdad de Dios. ¿Por qué procuramos tener tanto cuidado con la Palabra que ministramos? Porque cualquier error debilita, y ata. La Palabra nos dice: *“conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”*

Veamos el ejemplo de la enseñanza del Espíritu Santo. Muchos sostienen que cuando uno acepta a Jesús como salvador, ya tiene al Espíritu Santo. Uno le recibe de una vez como en un mismo paquete. Esto es muy

importante porque si enseñamos que al aceptar a Jesús como salvador ya se recibe al Espíritu Santo, ¿qué necesidad tendrá el creyente de buscar ser lleno del Espíritu? ¿Hay alguna necesidad de orar para recibir al Espíritu Santo? Y si uno enseña así, la gente no verá su necesidad de buscar ser lleno del Espíritu. Cuando alguien le pregunte si recibió al Espíritu Santo, dirá “ya tengo.” Si se le pregunta ¿cuándo?, Dirá “bueno cuando recibí al Señor recibí al Espíritu Santo.” Le preguntaremos ¿habló alguna vez en lenguas? Dirá “no, pero ya tengo al Espíritu Santo.” Le decimos ¿siente un gozo en su ser? Nos dirá “No, pero ya tengo al Espíritu Santo.” Le volvemos a preguntar ¿tuvo alguna vez alguna manifestación del Espíritu en su vida? Nos dirá “no, pero ya tengo al Espíritu Santo.” Estimado hermano ¿no ve la necesidad, la importancia de mantener la enseñanza según la verdad? Pareciera poca cosa pero ¿cuántos creyentes están engañados y no buscan la plenitud que Dios ofrece? ¿Cómo se va a gozar de todo lo que Dios ha dado, si no se predica toda la verdad de Dios? Es por eso la importancia de predicar “todá” la verdad. Muchos creyentes están engañados. Entonces ¿dónde está la libertad? No tiene libertad. Así como este tema hay tantos puntos más.

Debemos mantenernos firmes en la enseñanza de la verdad sin fluctuar “...*porque conoceréis la verdad y la verdad os hará libre,*” y si no es por la verdad, es imposible ser libres. Queremos ser hijos de Dios que sean realmente libres, porque nuestro Padre celestial es libre y nuestro Hermano Mayor es libre. Por eso, nosotros también queremos ser libres completamente. No como una secta, sino en Espíritu, así como la Palabra nos indica. Necesitamos ser libres para caminar, porque ¿cómo vamos a correr contra el enemigo, si estamos atados? ¿Dónde está la fuerza si uno está atado? ¿Cómo se puede llevar

fruto para Dios al 100, al 60 y al 40 por ciento? No va a salir nada de sus lomos porque están atados. Así que, nos damos cuenta de la importancia del ministerio de la verdad. Debemos seguir escudriñando cada vez más y más la verdad que Dios tiene para nosotros. Cuanto más de la verdad conozcamos, más libres seremos. Yo creo que ya somos libres, pero también creo que hay más libertad todavía. Hay más libertad que Dios quiere mostrarnos y hay mucho más aún para alcanzar de ella.

“Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad.” Salmos 91.4 En otras palabras la verdad es una protección. Ya vimos como la verdad nos hace libres y cuando conocemos la diferencia entre la ley y la gracia también gozamos de la libertad. Cuando entendemos la enseñanza de las dos creaciones, somos libres. La verdad es una protección para nosotros y especialmente el amor a la verdad es una protección y una completa libertad.

Porque si usted no conoce aún toda la Biblia, esto no es gran cosa, con tal que haya amor por la verdad, porque ese amor viene a ser una protección misma para usted, porque si usted sólo quiere la verdad, Dios no le dará otra cosa. Si nosotros amamos la verdad Dios no va a permitir que caigamos en el error y así alcanzaremos a conocer la verdad que nos hará libres. Pero si no hay amor por la verdad, ¿quién sabe lo que pueda pasar? Muchos parecen sinceros, pero realmente no tienen amor por la verdad. Hay una gran diferencia en cuanto a ésto porque algunos parecen ser muy sinceros, pero esa sinceridad es superficial nada más y es simplemente religiosidad. Pero si tiene amor por la verdad la alcanzará y llegará a conocerla con más claridad.

“Más el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en

Dios” Juan 3.21 Nos dice “*él que practica la verdad.*” No solamente conoce la verdad en teoría, sino que la practica también. Tal persona viene a la luz. Por medio de la verdad andamos en la luz. Esto nos habla otra vez de seguridad, pues, aquél que anda de día anda según la Palabra de Dios. El soldado anda seguro si anda en la verdad y necesita andar seguro. Es precisamente aquél que practica la verdad quien viene a la luz. Especialmente aquellos que ministran la Palabra, deben darla con firmeza, sin vacilación, y sin pedir disculpas por la predicación de la pura verdad. Si en verdad usted predica la verdad, no hay necesidad de disculparse. Hay que dar la Palabra tal como el Señor nos la ha dado. Hay que dar la verdad tal como es y Dios se encargará de ella.

Así en realidad descansamos en la verdad, habiendo una confianza, pero no una confianza en uno mismo. Hay mucha diferencia con aquellos que se levantan por su propia confianza nada más, pues, esto no vale nada. Pero cuando predicamos la verdad, vemos que hay una plena confianza, porque es según la verdad de Dios. Nuestra plena confianza está en el Señor mismo quien es la misma verdad.

“Más la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; Porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” Juan 4.23, 24 Vemos aquí otro aspecto importante de la verdad: “la adoración.” Debemos adorar a Dios según la verdad y no sobre ideas humanas, sino según la verdad revelada. Al ir conociendo más de la verdad, nuestra adoración va madurando, va mejorando también porque hay distintos modos de adoración.

Un grupo adora de una manera y otros de otra manera. ¿Por qué? Porque un grupo alcanza más de la verdad que otro. Así también nosotros cuando alcanzamos más de la verdad, nuestra adoración es más madura, es más real, y Dios recibe esa adoración con más satisfacción llegando a ser de olor fragante, de olor grato a Dios. No todos los santos que adoran, adoran de la manera que es agradable a Dios. A veces, hay presencia de fuego, pero es fuego extraño. Recordemos a los dos hijos de Aarón que presentaron fuego extraño a Dios y que él no aceptó tal adoración. (*Levítico 10.1 al 39*)

Existen dos extremos de la adoración o maneras de adorar que no son agradables a Dios.

Primero, el formalismo: Esta adoración es fría con muchas palabras elocuentes, pero Dios no la recibe porque es según la manera del hombre, no de Dios.

Segundo, el fanatismo: Esta adoración es “fuego,” pero fuego extraño y tampoco Dios la recibe.

Pero hay una adoración que Dios acepta y recibe, la cual es necesaria que aprendamos más y más y esta adoración es en espíritu y en verdad. Es la adoración en espíritu y no en el alma precisamente porque si fuese así, nos estaría hablando de emociones naturales y carnales. Es necesario que el creyente sepa la diferencia entre una simple emoción natural y la emoción espiritual, la cual es en el Espíritu.

¿Sabía que el espíritu tiene emociones? Sí, porque se ríe, llora, y hay otras cosas que también hace. Por eso es necesario aprender la manera y la diferencia entre el espíritu natural y el Espíritu de Dios para que nuestra adoración sea aceptada delante de Dios. Adorando en espíritu y en verdad nos hace más libres aún. ¿Qué es lo que la adoración hace? Dios recibe gloria y el hombre es desatado y hecho libre. La verdadera adoración libra al

creyente. ¿Por qué el creyente no puede adorar? Simplemente porque se halla atado en alguna manera o forma. No se puede estar atado y a la vez adorar a Dios porque la verdadera adoración liberta.

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere y os hará saber las cosas que habrán de venir.” **Juan 16.13** Esto es lo que deseamos alcanzar. Dios responde cuando hay deseo, aunque no sabemos cómo, pero otra vez el amor por la verdad nos va a proteger de cualquier forma del error. No sabemos muchas veces como son las cosas, pero Dios es quien protege. Él protege a los que tienen amor por la verdad, y el Espíritu de verdad nos guiará a toda verdad, y nos hará saber si las cosas son realmente de él o no. Al ir creciendo en la Palabra, el creyente va tomando esta capacidad dada por el Señor a través del Espíritu de saber si es la verdad o no. Tenemos que examinar lo que vemos u oímos porque no toda voz que mencionan a Dios es de Dios. Gracias a Dios que tenemos el Espíritu de verdad y él nos da testimonio y nos hace entender si algo es de Dios o no. Cuando hay paz y quietud, es de Dios, pero cuando algo nos trae preocupación y agitación, no es de Dios. Sea lo que sea, con las cosas de Dios viene la paz, esa es la manera de Dios. Nuestro Dios no es atropellado como es el hombre. El hombre es tan atropellado, ruidoso, bochinchero, lleno de discordia, afán, y preocupación, pero nuestro Dios no es así. Él da paz y la verdadera seguridad, siendo esto el resultado de la verdad.

“Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.” **Proverbios 23.23** En la Escritura no encontramos donde se nos diga que tenemos que comprar la fe, u otra parte, pero sí la verdad. La verdad cuesta. Es justamente por eso que muchos no se la

calzan. Se ponen el calzado, la coraza, o tal vez la espada y se va a la lucha, pero no ciñe sus lomos con la verdad porque esta pieza cuesta. Si no se la calza no podemos decir que se colocó “toda la armadura de Dios.” Nadie puede alcanzar un conocimiento cabal y verdadero de la verdad sin que le cueste algo. No es precisamente “un procurar en nosotros mismos,” pero sí, “un rendir de la voluntad a la voluntad de Dios.” Salomón nos dice que *“mucho estudio es fatiga de la carne”* Hay muchos que desean la verdad, pero también es cierto de que no están dispuestos a pagar el precio por ella. Como en lo natural, el perezoso desea pero el deseo le mata. Tal vez quiere una Biblia para leer la Palabra, pero como cuesta demasiado se queda con el deseo simplemente. Muchos quieren encontrar la verdad, pero apenas abren sus Biblias, y si tiene un lindo estudio, tal vez abren y leen una vez y tira su estudio por ahí y no lo repasa. Hermanos, la verdad cuesta. El apóstol Pablo nos dice, *“ceñidos los lomos con la verdad.”*

“Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia.” Efesios 6.14

La palabra traducida “ceñidos” significa: “envolver, cubrir, vestirse, alistarse, prepararse, sujetar o ajustar un cinturón.” Pablo está exhortándonos a alistarnos con la verdad, ajustarla como un cinturón. Envolvernos con la verdad nos va a costar bastante. Tal vez nos va a costar tiempo, y amistades, y muchas otras cosas también. No se puede fijar un precio a la verdad, pero sí, sabemos que ajustar nuestra vida a la verdad de Dios tiene un precio. Nos va a costar algo para alcanzar la verdad de Dios. Ya vimos que en **Proverbios 23.23** nos manda que compremos la verdad, pero que no la vendamos. No hay suficiente dinero en todo el universo para adquirir esta

verdad, pero también la Palabra nos exhorta a venir sin dinero y sin precio. Por ejemplo, ¿cuánto se gasta en los cursillos o campamentos por una semana de estudios? ¿Cuánto se gasta para ir junto a un lugar para oír la Palabra? La pérdida de sueño, de tiempo, de energía, y fuerza? Todo esto por comprar la verdad. Pero no tenga miedo de pagar un poco para que los lomos estén ceñidos con la verdad. Esto va a costar porque esta parte de la armadura no viene gratis, pues, es la parte más cara. Por eso, la mayoría la deja por ahí, nunca usa, ni la retira. ¡Qué el Señor nos ayude a ceñir los lomos, más que nunca! Y que podamos ser más fuertes en el Señor y así ser fructíferos porque es solamente con la verdad que podemos llevar verdaderos frutos.

Es cierto que también hay frutos fingidos, pero estos son así como los globos que parecen muy grandes, pero que con una aguja se revientan. Así pasará con algunos creyentes. Llegarán al cielo con su globo muy hinchado que apenas van a poder pasar, pero el Señor va a pinchar esos globos y los pobres quedarán sin nada porque sus frutos eran apariencia. ¿Por qué? Simplemente porque no son frutos verdaderos, no son lo que el Señor desea.

“Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.” 2º Corintios 13.8 La verdad es invencible. De ahí la importancia de *ceñir los lomos con la verdad* porque es la verdad que vence. Tal vez puedan tirar agua a la verdad, procurar quemarla, aplastarla, muchas cosas la pueden hacer, pero lo que no pueden hacer es “vencerla.” Por eso, creemos que somos más que vencedores porque buscamos y amamos la verdad. Queremos ceñirnos más y más con la verdad, ajustar nuestras vidas a ella, ni debemos quitarla de nuestra armadura, ni ponerla ligeramente, sino que queremos que toda nuestra vida se ajuste a ella para poder andar conforme a la verdad.

Recordemos siempre que Dios nos ha dado toda la armadura para nuestra protección, defensa, y ofensa. Toda esta armadura nos sirve para defendernos del ataque del enemigo, pero también es para avanzar contra él porque así es la vida cristiana, la vida del creyente de fe. Hay necesidad de defendernos del enemigo porque él se nos viene encima, pero también es cierto que tenemos que avanzar, tomando territorio que el Señor ganó para nosotros también.

En *Efesios 6.14* nos dice “... y vestíos con la coraza de verdad.” Ya consideramos la importancia de la verdad la cual es la base de todo. Vimos la necesidad de trazar bien correctamente la Palabra de Dios, y así poner todas las cosas en su lugar. Todo esto nos habla de la verdad porque fuera de la verdad no podemos resistir al enemigo. El enemigo, en su astucia, sabe más que los mismos creyentes porque él sabe la diferencia. Sabe cuando el creyente que le resiste conoce la verdad y cuando no la conoce. Es interesante, pero él sabe la diferencia y muchas veces el creyente no se da cuenta de ello. El enemigo sabe cuando un creyente sabe la verdad y cuando dice saberla, pero solo se jacta de ello. No podemos engañarle así nomás. Es por eso la necesidad de conocer la Palabra de verdad, aprenderla y esto con la ayuda de Dios mismo.

2º) “**Vestíos con la coraza de justicia**” (*Efesios 6.14*) Ella cubre órganos vitales. Esta parte de la armadura cubre desde la parte donde termina la verdad, (que era la base) cubriendo los órganos vitales del cuerpo y especialmente el corazón. Esta llega a ser una protección. Esta coraza es para proteger nuestro corazón de cualquier ataque del enemigo.

Esta parte de la armadura, en tiempos antiguos, fue construida de metal. Hoy en día la policía y el ejército

también usa “una coraza,” (chaleco antibalas) debajo de su uniforme y cuando se tira una bala, no le hace nada, porque tiene esa protección en esa parte del cuerpo. Si el enemigo puede acertar el corazón, ya termina todo porque el corazón es la parte más importante y vital del cuerpo. Dios nos ha dado “la justicia” como una coraza. Dios nos ha otorgado su justicia como una coraza para proteger nuestro corazón de cualquier ataque del enemigo, la misma justicia de Jesucristo.

“Y vió que no había hombre y se maravilló de que no hubiera quién se interpusiese; Y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia. Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; Tomó ropas de venganzas por vestiduras y se cubrió de celo como de manto, como para vindicación como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; El pago dará a los de la costa. Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová y desde el nacimiento del sol su gloria; Porque vendrá el enemigo como río más el Espíritu De Jehová levantará bandera contra él.” **Isaías 59.16 al 19** Aquí hallamos a Dios mismo descrito como “Hombre de Guerra” y se destaca en este verso la importancia de la justicia. Nuestra justicia, como sabemos, no es nuestra propia justicia, sino que tenemos la justicia de Cristo. Nosotros “hemos sido hechos justos,” pero Dios mismo es justo, Cristo mismo es justo y su misma justicia es nuestra protección. El enemigo no puede penetrar la justicia de Dios. Esa es nuestra protección divina: “su justicia” como Hombre de Guerra. Es su misma justicia y esa justicia ha sido imputada a nosotros y es nuestra defensa.

“En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; Porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.”

Isaías 61.10 Notamos la necesidad de vestarnos de toda la armadura de Dios para vivir una vida victoriosa. En esta porción se nos dice que: “...*fue rodeado de manto de justicia.*” Esto es notable porque sabemos que no tenemos que darle la espalda al enemigo y que tenemos protección para la frente, o sea, en la parte delantera, pero aquí hallamos que esa protección es más amplia todavía porque ella llega a rodear completamente nuestro ser. “*Me rodeó*” como una protección completa y nada, ni nadie puede penetrar la justicia de Dios.

El enemigo procura hacernos desmayar. Él quiere acertar al corazón, quiere amargarnos con quebrantos, con preocupaciones. Quiere hacernos creer muchas cosas, tal vez nos dice que no somos salvos, o que no podemos alcanzar la perfección, que no podemos alcanzar lo mejor que Dios tiene. Él viene para hacernos desmayar, pero ahí está la justicia de Cristo para protegernos y podemos decir con firmeza: “soy justo en Cristo, ya tengo la coraza de justicia puesta.” Imagínese lo que significa ser “*acepto en el amado.*” Ahí está nuestra protección, la parte más vital, más importante de nuestro cuerpo es protegido así. De poder creer y declarar: “soy acepto en la justicia del Amado.” Con razón Pablo quería dejar atrás su propia justicia, que es por la ley, y alcanzar aquella justicia que es por la fe, la justicia de Cristo. Él se gloriaba en esa justicia. Para él esa justicia llegó a ser una protección, le protegía de muchas ansiedades. Nada, ni nadie puede penetrar la justicia de Cristo, entonces tampoco puede penetrar nuestra coraza.

“La paz os dejo, mi paz os doy; Yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.” “No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.” Juan 14.27, 30 Jesús está hablando de la paz y

vemos como se relaciona la justicia estrechamente con la paz. “*El príncipe de este mundo*” es Satanás mismo. Jesús dijo “*él nada tiene en mí,*” el enemigo viene y se presenta para hacer lo que pueda, pero el Señor dijo “*nada tiene en mí.*” No había nada en el Señor Jesucristo de lo cual el enemigo pudiese agarrar. No podía echar mano de nada, pues, Jesús tenía el manto de justicia que le protegía y que el enemigo no podía penetrar, y el mismo Señor nos ha impartido esa misma justicia a nosotros como una protección, como una coraza.

“*Justificados, pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.*” **Romanos 5.1** Este conocimiento, esta verdad aprendida, estampada en el corazón nos protege de ansiedades. Tenemos paz en nuestro ser, pues, reina la paz de Dios. Ya no nos preocupamos más del temor del juicio, ni nada semejante, porque tenemos paz. Somos justificados y esa justicia produce una paz divina. Es gran cosa reconocer profundamente que somos justificados, no por unos días, sino para siempre. Esto en verdad nos da una paz. Si no tuviéramos esta paz, estaríamos preocupados aún por nuestro crecimiento espiritual, pero sabemos que Dios da el crecimiento también. Si no tuviéramos esta paz estaríamos ocupados solamente en la salvación, pero sabemos y estamos seguros que somos aceptos en el Amado y ya tenemos la justicia de Cristo que produce paz para con Dios.

“*Y el efecto de la justicia será paz; a la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.*” **Isaías 32.17** Así que no hay razón para que el corazón desfallezca porque estamos en paz y reposamos porque ese es el único efecto de la justicia. En **Romanos** Pablo nos asegura: “*justificados pues por la fe tenemos paz...*” El apóstol Pablo estaba de acuerdo con lo que decía el profeta Isaías.

Descansamos en el Señor Jesucristo y en su justicia y por consecuencia tenemos paz.

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” 2ª Corintios 5.21 Es cierto que nosotros tenemos que admitir que hemos sido hecho justicia de Dios en él, pero esta justicia es la misma justicia de Dios. Cuando pensamos en esto, no sabemos que decir, por eso alabamos a nuestro Dios. Hay muchas razones para alabar a Dios y una de ellas es por la justificación. Tenemos paz y reposo y es como una protección a esta parte de nuestro cuerpo donde está precisamente el corazón.

“Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” Romanos 10.10 El apóstol nos muestra la relación de la justicia con el corazón. Creemos con el corazón y el queda protegido con la misma justicia. Esta es una verdadera protección.

“Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia.” Romanos 8.10 El cuerpo está muerto, pero el Espíritu vive a causa de la justicia. Es una parte importante de nuestra armadura, la cual no debemos dejar de lado porque es una verdadera protección.

3º— Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Versículo 15

Esta parte es para moverse de un lado a otro y nos habla del andar. *“Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.”* Ya hemos visto la relación de la justicia y la paz. Nuestro evangelio, el evangelio que predicamos, no es un evangelio de condenación, sino de paz. Así como leímos en *Romanos 5.1*.

Ahora entramos en la tercera parte de esta armadura. Como sabemos en lo natural, los zapatos protegen los pies, para que el soldado pueda ir donde necesita ir. Los zapatos llegan a ser una protección del frío, de la lluvia, del agua, del calor y de todo lo que hay en el camino para que uno pueda ir caminando tranquilamente. El calzar los pies con el apresto del evangelio de la paz nos habla de la preparación. Para llevar el evangelio a otros tenemos que estar preparados y esta es la gran vergüenza de muchos grupos, porque mandan a gentes sin preparación para la predicación de la Palabra. Muchos los envían a predicar a las personas apenas cuando han recibido al Señor. Recibe al Señor Jesucristo hoy y mañana le envían a predicar y le ponen como encargado de una obra. Recién aceptó al Señor y le manda como encargado. Para predicar del Señor se necesita estar preparado, porque si sale sin estar preparado, no pudiendo andar fielmente todavía con el Señor en su propia vida, mucho menos puede ser un líder para llevar a otros “las buenas nuevas.” En verdad que necesitamos la preparación del evangelio y es del Evangelio de Paz. La preparación es necesaria para saber como debemos andar, aún más como líder, necesitamos de la comunión continua con el Señor para ser instrumentos útiles en sus manos.

“La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron.” Salmos 85.10 En este verso tenemos otra pareja. Ya habíamos visto acerca de otra pareja: la fe y la gracia” la cual era una pareja que Dios mismo había unido. Aquí estamos frente a otra pareja, “la justicia y la paz.” Es como ya habíamos visto anteriormente que el mundo no puede alcanzar la gracia de Dios sin la fe de Dios, así tampoco puede alcanzar la paz de Dios sin la justicia de Dios. El mundo quiere la

paz, y la busca, pero no quiere saber nada de la justicia. El hombre religioso busca la paz pero no la encuentra. ¿Por qué? Porque él no acepta la justicia que Dios ofrece. Así como no puede alcanzar la gracia sin la fe, tampoco la paz sin la justicia. Ambas están unidas, es una pareja que Dios ha unido y esta es la norma de Dios. Lo que Dios unió no lo separe el hombre.

“Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: ¡Tu Dios reina.” Isaías 52.7 Hay bendición pronunciada por Dios mismo sobre aquellos que llevan el Evangelio de la Paz. Este es el pensamiento que Dios tiene de aquellos que predicán este Evangelio de Paz.

Al evangelio del legalismo, no se puede llamar “El Evangelio de Paz” precisamente porque su mensaje no imparte paz, sino condenación porque no tiene seguridad en cuanto de su salvación. Sostiene que hay que hacer tantas cosas y cumplirlas y tener cuidado de no perder su salvación y cuantas cosas más. En esas cosas no hay paz verdadera, sino agitación. *“Que trae alegres nuevas.”* En verdad que fue un día muy feliz para nosotros cuando alguien nos trajo nuevas de paz, nuevas de algo bueno. Nos contó de un Salvador y de una salvación gratuita, esto sí que fue una noticia grata y alegre cuando la escuchamos.

Aquí vemos nuestra responsabilidad delante del Señor de anunciar en cualquier forma este evangelio que él nos permite hacerlo, ya sea por radio, por folletos, por estudio, por boca, en cualquier forma, no importa el gasto, ni la energía, ni el esfuerzo, ni el dinero. A veces alguien quiere una nueva Biblia pero por ser cara no la compra. ¿Va a pagar el precio o no? ¿Cuánto vale el tener la

Palabra de Dios en las manos? Cueste lo que cueste, tenemos que conseguirla, pagarla. Así es, no podemos poner precio, ni al tiempo que le dedicamos. No podemos reservar nuestras fuerzas para nosotros mismos. Tenemos que publicar las buenas nuevas, tenemos que anunciar la verdadera paz, la paz que liberta.

Los políticos van anunciando la paz también, pero la paz que ellos anuncian es falsa y pasajera. Nosotros tenemos la paz verdadera, la paz que puede transformar, no sólo a unos pocos individuos, sino a todos los que la oyen. Sabemos que Dios tiene un plan delineado para esta época de tomar un pueblo de entre los gentiles y queremos hacer nuestra parte de anunciar la paz, las buenas nuevas en este tiempo de gracia en que vivimos.

“¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas obra de mano de excelente maestro.” Cantares 7.1 Aquí Salomón está elogiando a la Sulamita. Él la observó y miró sus pies. Esto es muy extraño porque cualquier parte del cuerpo podría ser alabada, pero ¿los pies? Así es nuestro amado, no deja escapar nada. Él mira y ve nuestros pies cuando llevamos las buenas nuevas. Cuando llevamos la verdad, él nos mira y nos dice: *“¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias!”* Llevando la verdad que libra a las gentes y que las lleva a la preparación para ser parte de la compañía selecta hermosea nuestros pies.

4° - “El Escudo de la Fe.” versículo 16

Esta parte de la armadura es flexible y movable. Contemplando la armadura que hemos visto hasta aquí hallamos:

1° La verdad: La base de las otras piezas

2° *La coraza de justicia*: protege órganos vitales.

3° *El apresto del evangelio de la paz*: La preparación para pregonar el Evangelio de verdad, para moverse de un lado al otro, el andar.

Ahora veremos las otras partes:

4° *El escudo de la fe*: Flexible y movable.

5° *El yelmo de la salvación*: La seguridad y la protección de la cabeza.

6° *La espada*: Defensa y ofensa.

7° *La oración*: de defensa, ofensa y poder.

Cómo vimos, hay siete piezas de la armadura y la fe descansa justo en el medio de todas las piezas. ¿Será por casualidad? En el **verso 16** Pablo nos dice “*Sobre todo tomad el escudo de la fe con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.*” La fe viene a ser el eje de toda la armadura. La fe es la parte flexible, aunque la espada también lo es, pero especialmente la fe es la pieza movable por varias razones.

Podemos alzar el escudo de la fe a la altura de la cabeza o bajar a la altura de los pies. Es una pieza movable que se sostiene con la mano y se la ubica por el antebrazo y de ahí se la traslada hacia la dirección que requiere protección en el momento. También puede ser llevada hacia los costados. En otras palabras, la fe es para cada parte de nuestra vida. No hay parte de nuestra vida que la fe no pueda alcanzar. Es por ello que hablamos de ella y no nos cansamos de hablar de ella. La necesitamos para cada parte de nuestro ser y nuestra vida. Necesitamos fe para la sanidad de nuestros cuerpos, necesitamos fe para suplir nuestras necesidades materiales, para ser guardados por el Espíritu Santo en todas las partes de nuestra vida. No hay parte de la vida del creyente que la fe no alcance.

Necesitamos fe para todo. Para ser vencedores totales también es necesaria la fe. Es por ello que muchos creyentes no serán vencedores totales. No será por culpa de Dios porque la provisión es completa, sino porque no aplican la fe en todas las direcciones de su vida. Tal vez tiene fe para la sanidad, y en que el Señor le va a suplir sus necesidades materiales, pero no tiene fe en que pueda ganar a Cristo. Otros tienen fe para la sanidad, y desean ganar a Cristo, pero tienen dificultad en que Dios pueda suplir su necesidad material. Otros tienen fe para la salvación, pero no tiene fe para un milagro en su vida.

Aquí en nuestro estudio, la fe es especialmente para protección. La fe que apaga los dardos de fuego del maligno y aunque es para todas las partes y todos los lados de nuestra vida, vamos a observarla atentamente en este estudio en el sentido de protección contra el enemigo. En el caso de Abraham vemos su fe en cuanto a su actitud contra el enemigo. Él luchaba por fe (aunque andaba por fe y tenía comunión con Dios por fe) no obstante su lucha contra el enemigo fue también de fe.

Él luchaba por fe, así también nosotros necesitamos aprender que la lucha es de fe. Por eso, tanto necesitamos la fe. La vida de Abraham nos enseña en una manera muy práctica lo que el Apóstol Pablo dijo en su epístola a los Romanos, *“la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios” Romanos 10.17* Dios hablaba a Abraham y éste obedeció. ¿De dónde Abraham sacó y obtuvo la fe? De la misma palabra que Dios le había dicho, y aunque él no tenía Biblia como nosotros, tenía la presencia de Dios y así obedecía a la palabra y no solamente tuvo fe, sino que esa fe aumentó. Dios habló a Abraham y él cobró más fe, y más y más fe cada vez que oía a Dios. Es por eso, que es tan importante la Palabra de Dios. Es importante de leerla, de escucharla. Es necesario

estar quietos oyendo la Palabra de Dios porque esto es lo que aumenta la fe. ¡Gracias a Dios por todas las posibilidades que tenemos hoy día de tener una Biblia en las manos para crecer en fe!

Hay juegos de cassettes de la lectura de la Biblia que uno puede escuchar mientras viaja o mientras está haciendo los quehaceres cotidianos. Imagínese, en un viaje de tres horas, son tres horas perdidas, pero podemos aprovecharlas oyendo la Palabra. Aunque sea un cassette de la lectura de la Palabra, escúchelo en su tiempo libre y así puede aprovechar los tiempos libres porque de ahí viene nuestra fe. Según **Hebreos 11.6**, sin fe es imposible agrandar a Dios, no dice que es difícil, sino que es imposible.

“Ponen la mesa, extienden tapices, comen, beben. ¡Levantaos, oh príncipes, ungid el escudo!” Isaías 21.5 Nos enseña algo interesante acerca de los escudos usados en los tiempos antiguos. Los escudos más primitivos fueron hechos de madera y cuero. Formaron un armazón de madera y encima el cuero bien ajustado. Este fue su escudo para defenderse de las flechas de sus enemigos. Se tenía la costumbre de ungir los escudos con aceite para protegerlos de la lluvia y otras cosas adversas. De esa manera, bien ungidos con aceite, el escudo era protegido y las flechas resbalaban cuando venían hacia él y en vez de entrar en el escudo resbalaban. Nosotros sabemos que el aceite nos habla del Espíritu Santo. La unción del Espíritu Santo sobre la Palabra es lo que realmente produce fe en nosotros, la Palabra junta con la fe. Necesitamos la fe y la unción.

“Que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas,

pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; más otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, al fin de obtener mejor resurrección.” Hebreos 11.33 al 35 Aquí vemos lo que la fe puede hacer contra el enemigo. No usamos la fe sólo para obtener cosas para beneficio propio. No vaya a mirar a la fe como un instrumento para obtener cosas. Aunque sabemos que Dios nos da fe para alcanzar cosas naturales, la fe no termina allí. Muchas personas, cuando hablan de fe, hablan de estas cosas, pero su sentido más importante es de vencer al enemigo invisible y mantenerle vencido porque el enemigo con quien peleamos y la lucha que peleamos son verdaderos.

Aquí en *Hebreos* vemos un resumen de lo que hicieron aquellos fieles del Antiguo Testamento que tenían fe. Esta lista de cosas que ellos obtuvieron fue por fe: “grandes victorias, sacaron fuerzas de debilidad, por la fe” ¡Qué Dios nos ayude a entender la importancia de la verdadera fe! Muchas personas hablan de su fe, pero no es la real, verdadera fe establecida en la Palabra de Dios y en su verdad. Esta fe es la que queremos que aumente más y más en nosotros. Queremos la verdadera fe y queremos alcanzar el grado de fe que vemos en la Palabra de Dios que es la “grande fe.” Queremos que ella se perfeccione en nosotros, para llegar a ser completos en la práctica, para que así nuestra vida sea una evidencia de la fe de Jesucristo.

5º - “El Yelmo de la Salvación.” *versículo 17*

Esta pieza nos habla de la protección de la cabeza. En tiempos antiguos los soldados usaron un yelmo que cubría la cabeza totalmente. Ese casco cubría las sienes, las orejas, y hasta la nariz. Lo único que se veía eran los ojos, pero toda la cabeza estaba protegida. La cabeza es

una zona muy importante y vital del cuerpo. La cabeza es el centro de control de todo el cuerpo y si el enemigo puede alcanzar acertar la cabeza, puede también vencer a la persona. Así, es en lo espiritual, si el enemigo puede herirnos en la cabeza, nos va a derrotar. El enemigo procura acertar la cabeza poniendo pensamientos perversos en la mente. El enemigo procura acertar el corazón para hacernos desmayar. Tanto la cabeza, como el corazón, son los puntos estratégicos donde el enemigo procura acertar. Por eso, es necesario vestarnos de la coraza de justicia y del yelmo de la salvación.

La salvación tiene un significado muy extenso. Significa: “Librar, preservar, curar, escapar, hacer perfectamente sano, guardar, defender, salud, seguridad,” e incluye todo lo que Dios ha hecho en y por Cristo. Este es el yelmo de la salvación, no solamente escapar del infierno, sino que la salvación tiene un alcance mucho más amplio. Cada vez vamos descubriendo más y más lo que significa la salvación que Dios nos ha dado. Es algo muy grande.

“Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.” **Salmo 91.16** Partiendo de la base de que ya somos salvos, aquí vemos que Dios nos está mostrando la grandeza de su salvación. Estamos aprendiendo de esta salvación tan grande y si alcanzamos 100 años de vida, él Señor en su bondad va a seguir mostrándonos más de esa salvación. La salvación incluye todo lo que Dios ha hecho en y por Cristo su Hijo amado. Somos salvos de la culpa del pecado, ya somos justificados del pecado por su gracia, y ahora estamos siendo “salvos” del poder o dominio del pecado, y algún día seremos “salvos” de la presencia misma del pecado. Es por eso que gemimos, no es que gemimos para ser salvos de la culpa del pecado, porque ya lo somos. *“Somos aceptos en el amado.”*

Efesios 1.6 Gracias a Dios que él está librándonos más y más del dominio del pecado. Leemos que *“el pecado no se enseñoreará de vosotros”* y *“no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia.”* **Romanos 6.14** Gemimos porque queremos escapar de la presencia misma del pecado, así como también *“el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios,”* como dice **Romanos 8.19**.

Este mundo está lleno de pecado y sentimos la opresión del enemigo y a veces sentimos el efecto del pecado que hay en el mundo. Pero algún día estaremos libres de la presencia del pecado. Ahí vamos a adorar a Dios en verdad ¿no es cierto? Podemos decir que “la salvación” es “la obra maestra de Dios.” ¿Cuántos cánticos se escriben con el tema de la creación, elogiándolo a Dios como creador? Es cierto que la creación es algo muy grande, pero lo más maravilloso, su obra maestra, es la salvación - la redención de la humanidad. Podríamos decir que es “La obra coronadora de Dios.” “El yelmo de la salvación.” El yelmo se pone en la cabeza, en la parte más alta del cuerpo como una corona y esto nos está hablando de la obra coronadora de Dios, su gran obra maestra: “la redención o salvación.”

“Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; Tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto.” **Isaías 59.17** *“La salvación es de Jehová.”* **Jonás 2.9** El yelmo de la salvación protege nuestra mente. Notamos como el enemigo procura trabajar para poner pensamientos inicuos, y perversos en nuestra cabeza. ¡Pero gracias a Dios por el yelmo de la salvación que nos protege y nos da seguridad! Nos protege de los dardos del enemigo que quiere penetrar y trastornar nuestra mente. El mundo esta lleno de esta clase de gente con la mente

trastornada que piensa muchas cosas extrañas, pero gracias a Dios que nosotros tenemos la protección del yelmo de la salvación.

“Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová; Mi poder se exalta en Jehová; Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, Por cuanto me alegré en tu salvación.” 1º Samuel 2.1 Ana dijo: *“me alegré en tu salvación.”* La salvación de Jehová fue su alegría, su gozo. En el capítulo anterior vemos a Ana con un peso muy grande y entró en la presencia del Señor y oró. No pudo hacer otra cosa que gemir en espíritu porque ella estaba cargada y triste. Pero después de estar en la presencia del Señor salió alegre y fortalecida y después hizo un canto y exclamó la victoria y su alegría en la salvación de Jehová.

“Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente.” Salmo 51.12 David también tuvo esta experiencia semejante y él reconoció el gozo de la salvación que necesitaba y pidió de su Dios.

El Apóstol Pablo también escribió sobre el tema. *“Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo. 1ª Corintios 2.16* ¡Imagínese - tenemos la mente de Cristo! Nuestra parte es rendirnos a esta mente, porque ella está protegida con el yelmo de la salvación, pues, ahí está nuestra seguridad. El enemigo no puede trastornar nuestra mente si realmente ejercitamos la mente de Cristo en nosotros, si permitimos a esa mente funcionar en nosotros.

“Por lo demás, hermanos Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; Si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” Filipenses 4.8 Otra parte que nos ayuda es *“en esto*

pensad,” porque estas son cosas que pertenecen a la salvación, y pensando así el enemigo no va a ganar ninguna victoria sobre nosotros. Así Dios nos da una protección completa contra el enemigo para que podamos defendernos contra él, y ganar grandes victorias para nosotros mismos individualmente y para el cuerpo de Cristo colectivamente. No queremos ganar la victoria para nosotros mismos solamente, sino es nuestro deseo que todos los santos sean vencedores totales. Aunque en alguna medida el cuerpo gana frente a una victoria individual, no obstante el creyente que no toma la victoria en su vida no alcanzará lo mejor.

“Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.” 1ª Tesalonicenses 5.8 Este verso nos habla de la esperanza de la salvación. Nosotros ya fuimos salvos por fe. Esta es nuestra provisión y posición presente. También lo que nos apropiamos de ella es de fe, pero hay una parte también de la salvación que es esperanza.

“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; Porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.” Romanos 13.11 “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; Y no solo ella, sino que también nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; Pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿A qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.” **Romanos 8.22 al 25** Estos versos hablan de la redención de nuestro cuerpo y como

dice el apóstol Pablo en *Tesalonicenses*, “*la esperanza de la salvación*” es como un yelmo, como una protección para ponerse sobre la cabeza, sobre nuestra mente. Vivimos en tiempos en que los hombres están volviéndose locos, podríamos decir, por las cosas que están pasando, pero menos mal que nosotros tenemos la esperanza de la segunda venida de Cristo y con ella por supuesto la transformación de nuestro cuerpo. Esto llega a ser una protección para nosotros en los días en que vivimos. Debemos agarrar más firmemente que nunca esta esperanza de la segunda venida de Cristo y la transformación de nuestro cuerpo de humillación a la de un cuerpo de gloria semejante a la de nuestro Señor. Esta es una esperanza porque aún no lo tenemos. En cuanto a la salvación del alma, nuestra posición “en Cristo,” ya lo tenemos, pero en cuanto a “la transformación de nuestro cuerpo glorificado” está aún futuro. Así que esta es una esperanza y esta esperanza es como una protección.

6°- La Espada del Espíritu que es la Palabra de Dios.

Versículo 17

Esta parte de la armadura es de defensa y ofensa. Hasta este punto hemos considerado la parte de la armadura que Dios nos ha dado para nuestra protección. La armadura es para protegernos en una u otra manera o forma, pero como dijimos anteriormente, nuestra “milicia” no es solamente para defendernos del enemigo, sino que también es para avanzar y para eso tenemos “*la espada del espíritu que es la palabra de Dios,*” La Palabra de Dios es la espada que el Espíritu usa. Cuando vimos la primera parte de la armadura, vimos acerca de la “verdad que era la base” y para ella teníamos que tener bien ceñidos los lomos con la verdad. También vimos que esta parte de la armadura hablaba de la totalidad de la Palabra, un conocimiento cabal de las Escrituras. Pero esta parte de

la armadura que estamos considerando ahora es ofensiva. La espada es utilizada para vencer al enemigo. No es solamente para protegernos a nosotros mismos, sino también es para avanzar. Esta parte de la armadura que es “la espada” está refiriéndose a porciones de la Palabra, versículos, dichos, frases, y no de la Palabra en todo su conjunto. Esta parte es ofensiva, tomando así una porción de la Palabra o un versículo para acertar al enemigo y mantenerlo vencido y así avanzar.

Veremos a continuación algunos pasajes de como la espada fue usada en tiempo antiguo para “destrucción.”

“Entonces el pueblo gritó y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, y la tomaron. Y destruyendo a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos.” Josué 6.20, 21 Aquí vemos la espada en un movimiento ofensivo. Ellos tomaron territorio y destruyeron todo lo que había en la ciudad. Jericó nos habla del mundo como juzgado y destruido. Ellos lo destruyeron y avanzaron con el filo de espada.

“Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó. Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.” “Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la

derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón! Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo.” Jueces 7.13, 14, 20, 21 Note que dice la Escritura: “*Por la espada de Jehová y de Gedeón.*” Por supuesto que la espada era de Jehová, pero estaba en las manos de Gedeón. Esta es la espada del Espíritu, pero Dios también la pone en nuestras manos. Esta espada es el instrumento ofensivo que nosotros usamos para ir contra el enemigo y derrotarlo, con los dichos, o sea, las porciones de la Palabra de Dios.

“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” 2ª Corintios 10.4 Aquí vemos la necesidad de ser un pueblo destructivo. No es solamente que tenemos que defendernos, eso sí sabemos que tenemos que hacer, pero más que eso, tenemos que ser un pueblo que va hacia adelante tomando territorio, quitándole del enemigo lo que supuestamente es suyo. Pero sabemos que es de nuestro Dios y nos pertenece porque él nos lo ha dado. Los israelitas tomaron territorio que aparentemente pertenecía a los cananeos, pero en realidad pertenecía a Jehová, porque la tierra es de Dios y Dios se lo había dado a Israel como herencia. Así que, es preciso que nosotros también lo hagamos. Tenemos que destruir todo obstáculo, toda incredulidad, opresión y demás cosas que nos impedirían apropiarnos de nuestra herencia que tenemos “en Cristo.” Esta destrucción de fortalezas no puede hacerse con armas carnales, porque no darán resultado, así como meditamos anteriormente.

Tenemos un ejemplo de David en *1º Samuel 17.38 al 40, 50* “*Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza.*”

Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas. Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano y se fue hacia el filisteo. Así venció David al filisteo con honda y piedra; E hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano.” Hablando de las armas carnales, aquí nos dice que David venció al filisteo sin tener armas en sus manos, porque la espada que aquí vemos en el relato era la espada de Saúl y la armadura también. Esto es interesante cuando sabemos lo que Saúl representa. Saúl representa al hombre carnal que lucha, pero que lucha carnalmente con armas carnales. David no tenía una espada de estas características en su mano, ni tampoco tenía una armadura, aunque probó la armadura de Saúl, pero no podía andar con ella porque representa las armas carnales.

Así también tiene que ser con nosotros, no podemos andar con otra armadura, sino con la armadura que está descrita en **Efesios 6** y de la cual el Apóstol Pablo nos habla, porque otras cosas y otros métodos no resultan en esta batalla contra el enemigo invisible. Como vemos en el caso de David, él probó toda la armadura de Saúl, se puso todo, pero al fin y al cabo, no podía andar con ella y dice: “no usé, ni he usado.” Muchas veces somos tentados a usar los métodos carnales que los hombres ofrecen, ¿no es cierto? Hay métodos lindos que el hombre ofrece, pero la mejor armadura es la antigua, que ya ha sido probada por los siglos y nunca ha sufrido una derrota todavía, ni nunca, ni jamás la sufrirá.

“Regocíjense los santos por su gloria, y canten aún sobre sus camas. Exalten a Dios con sus gargantas y

espadas de dos filos en sus manos, para ejecutar venganza entre las naciones, y castigo entre los pueblos; Para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro. Para ejecutar en ellos el juicio decretado; Gloria será esto para todos sus santos. Aleluya.” Salmo 149.5 al 9 Aquí esta porción nos habla de un juicio decretado y nos hacer recordar de Jericó y de la caída de sus muros y su destrucción.

Jericó nos habla del mundo juzgado y no solamente del mundo, sino también del príncipe del aire que también ya fue juzgado. ¿Y cómo podemos realizar todo esto? Por la Palabra de Dios y esa Palabra tiene que ser la Palabra bien empleada. Cuando hablamos de la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios, hablamos de la Palabra bien usada y bien empleada, no tomando la Palabra en cualquier forma. Pedro al principio de su carrera usó una espada para cortar la oreja del siervo del sumo sacerdote. Pedro tomó una espada usándola para defender a su Señor, pero no fue ninguna victoria porque usó una arma carnal. Pedro pretendió defender a su Señor, pero carnalmente. Qué diferencia vemos de parte de Pedro en el día de Pentecostés, porque allí también él usó una espada, pero allí en verdad fue una espada bien usada, empleada, y ungida. Él sacó una porción del Antiguo Testamento y con esa porción hirió a sus hermanos según la carne y sus corazones fueron compungidos. Tres mil personas vinieron a los pies del Señor Jesucristo y todo por la Palabra bien usada y empleada. Así que no es memorizar la Palabra para hablar nada más, sino para emplearla bien en el momento indicado, usando la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. Con esa espada vamos a ir derrotando al enemigo en verdad.

Tenemos al Señor Jesucristo como nuestro ejemplo. ¿Cómo venció él ? Sabemos que el Espíritu

Santo le guió al desierto para ser tentado y él fue tentado como un hombre dándonos ejemplo de cómo defendernos contra el enemigo y como vencerle y hacerle correr. (Vea **Mateo 4.1 al 11**)

“Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu majestad.” Salmo 45.3 Este es el salmo del Rey y la reina. Esta porción nos habla del Señor Jesucristo, quien es llamado *“Valiente.”* ¿Usted cree que el Señor Jesucristo fue valiente? Por supuesto que lo fue. Él es el más valiente de todos los hombres y tenía una espada y ¿cuál fue esa espada? Fue la Palabra de Dios, la Palabra escrita. Jesús no fabricó una palabra nueva, sino como hombre, usó la Palabra ya escrita por los hombres santos movidos por el Espíritu Santo. En todos los casos vemos en Mateo cuatro que Jesucristo se defendió e hizo correr al enemigo, no por contarle precisamente quién era él, sino por usar la espada. El enemigo vino con sus preguntas de duda y desafió a Jesús de quién era él y de su calidad de hijo, pero Jesús solamente usó la espada, la Palabra de Dios, y no solamente en su tentación en el monte, sino que en todo su ministerio vemos que él siempre sacó la espada, siempre sacó una porción del Antiguo Testamento para hacer correr al enemigo.

“Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios... Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios...Entonces Jesús le dijo: Vete Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. El diablo entonces le dejó; Y he aquí vinieron ángeles y le servían.” Mateo 4.4, 7, 10 El nombre de Jesús, como sabemos, se relaciona con su humanidad, su nombre dado como hombre. En ese lugar (en el desierto) y en el momento de mayor debilidad, podríamos decir, cuando habían transcurrido 40 días y 40 noches, el

enemigo vino para tentarle a Jesús. ¿Qué hizo Jesús? Usó la Palabra de Dios. Es evidente que uno tiene que conocer la Palabra de Dios (estudiarla para conocerla) porque el Espíritu Santo no usa otra cosa, sino la Palabra. No vale nuestra buena intención, ni una buena idea, ni nada semejante, solamente la Palabra de Dios. El Señor Jesucristo había estudiado mucho la Palabra de Dios y no vayamos a creer que por el hecho de que él era el hijo de Dios, él ya sabía todo esto, que conocía todo como un hombre. Él estudió también, aprendió también leyendo día tras día la Palabra y así la tenía guardada en su corazón. En el momento indicado el Espíritu Santo sacó la espada y la usó contra el enemigo defendiéndose de él, haciéndole correr. Vemos que el Señor citó tres veces la Escritura y por fin el enemigo huyó.

Como hemos visto muchas veces ya, nuestra batalla, nuestra milicia, no es según la carne, sino que luchamos contra los espíritus. Es una lucha en el aire y no aquí en la tierra. Aunque andamos aquí sobre la tierra, el apóstol Pablo nos dice: “no luchamos según la carne.” Aunque andamos en estos cuerpos mortales, no obstante, no luchamos así, sino que usamos la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es el arma mejor empleada contra el enemigo. Porciones de la Palabra usadas con la unción y poder, con firmeza y convicción ahuyentará al enemigo.

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; Y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” **Hebreos 4.12** Así tenemos que hacer también con el enemigo. No es cuestión de decir y de repetir una vez nada más, a veces tenemos que repetir la Palabra para que el enemigo huya de nosotros. Esta es nuestra gran esperanza: que la Palabra es viva y que es eficaz. En el

mundo hay muchos dichos lindos, frases elocuentes, refranes que podríamos usar, pero aunque ellos dicen muchas realidades, son solamente dichos de los hombres y no hay ningún poder en esas palabras. No podemos citar algún refrán de la gente contra el enemigo porque no le va a hacer nada. Es distinto con la Palabra de Dios, porque ella es viva y eficaz, tiene vida, imparte vida, posee eficacia y corta. Esta palabra es una palabra poderosa que pone en fuga a los ejércitos enemigos. Esta es la mejor arma que ya ha sido probada y aprobada por siglos y siglos, una palabra de poder y victoria.

“Bienaventurado tú, oh Israel. ¿Quién como tú, pueblo salvo por Jehová, Escudo de tu socorro, y espada de tu triunfo?” Deuteronomio 33.29 Esta espada no ha conocido ninguna derrota. La Palabra de Dios es invicta, invencible. Tenemos una declaración de David en *Salmo 119.11*. *“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti”* Cuando viene el enemigo a tentarnos a pecar, sacamos la espada y citamos algún versículo, alguna porción de la Escritura y la usamos contra el enemigo. Para usarla en el momento justo, es necesario que la Palabra esté escondida y bien guardada en el corazón. *“En mi corazón he guardado tus dichos,”* dice el salmista. Hay ciertas porciones de la Escritura que debemos esconder en nuestros corazones, ciertas porciones que según la ocasión tienen más valor que otras porciones, justamente porque es la que necesitamos usar en ese momento preciso. Aunque sabemos que toda la Palabra es útil en verdad, hay varias porciones que necesitamos esconder con certeza en el corazón, las cuales usaremos contra el enemigo cuando él venga a tentarnos. Sacamos la espada, usándola en el nombre de Jesús, entonces el enemigo tiene que huir por el poder de la Palabra de Dios.

7° - Orando en todo tiempo con toda oración *Versículo*

18

La oración es un arma de “defensa, ofensa y poder.” Muchos no incluyen la oración en la lista de la armadura. Dan solamente seis piezas de la armadura, pero la oración es una parte muy importante en nuestra lucha contra el enemigo que no debemos descuidar. Ella es lo que hacer funcionar bien a las otras piezas de la armadura.

Esta pieza es una parte ofensiva. Es la parte con la cual ganamos al enemigo y le mantenemos vencido. Al fin de la segunda guerra mundial explotó una bomba atómica en Japón y muchas partes de la tierra fueron contaminadas, pero no alcanzó a los Estados Unidos, tal vez una partecita de la radiactividad, pero muy insignificante. Si hubiese sido una bomba más grande, hubiese afectado una parte más grande de la tierra. Pero la oración alcanza mucho más allá. Imagínese el poder que nosotros tenemos en la oración. La oración no conoce límites, porque podemos orar aquí y alcanzar a alguien que está a 100 km, 200 km o al otro lado del mundo. La oración no tiene fronteras, es una arma muy poderosa y más poderosa que la misma bomba atómica, porque aunque la bomba hace estragos profundos, ella misma no va a tocar a Satanás, no le va a hacer nada. Al contrario, **“La oración eficaz del justo puede mucho”** La oración eficaz, bajo la unción del Espíritu Santo, puede atar al más maligno espíritu y hasta Satanás mismo. Podemos mover montes y hombres por la oración. Si queremos hacer campañas, la mejor manera de hacerla es por medio de la oración. En ***Efesios 6.18*** Tenemos esta parte de la armadura en la cual hallamos seis puntos sobresalientes, o seis partes de una sola pieza que vamos a considerar. Este

es un versículo que el apóstol Pablo nos muestra en cuanto de la oración, sus partes y su importancia.

- 1°- Orando en todo tiempo.
- 2°- Con toda oración y súplica.
- 3°- En el Espíritu.
- 4°- Velando en ella.
- 5°- Con toda perseverancia.
- 6°- Súplica por todos los santos.

1°- Orando en todo tiempo:

Parece que esto es una imposibilidad. ¿Cómo vamos a orar 24 horas al día? Parece una imposibilidad pero veremos que no lo es. *“Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca.”* **Salmo 34.1** La oración, para el santo fiel, no es una cosa difícil y que necesita mucho tiempo para preparar. Noten como la alabanza está en su boca y sale en cualquier momento. En cualquier momento está capacitado para alabar a Dios, no importan las circunstancias, él es capaz de alabar al Señor de igual manera, porque la alabanza está en su boca. No necesita un tiempo especial para alabar al Señor, porque está de continuo en su boca, todo el tiempo. *“ Y mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.”* **Salmo 35.28** Nos dice todo el día, ¡Hermosa actitud de adoración! *“En ti he sido sustentado desde el vientre; de las entrañas de mi madre tu fuiste el que sacó; de ti será siempre mi alabanza. Mas yo esperaré siempre, y te alabaré más y más”* **Salmos 71.6, 14** No hallamos ninguna mención en la Palabra que nos diga que tenemos que alabar menos y menos, sino más y más. Si oramos diez minutos, por lo menos tenemos que llegar a veinte y así aumentando más y más. No importa la

cantidad que oramos y alabamos porque podemos aumentar más todavía, y así nos vamos acostumbrando a lo que será nuestra ocupación en la eternidad. Otra ocupación no vamos a tener, sino la de alabar y adorar a nuestro Señor. Es cierto y lógico que no se puede estar orando en el sentido común de la palabra 24 horas por día, pero nuestra actitud debe ser una actitud de oración. Es esta actitud la cual nos protege de muchas cosas, libra la mente de pensamientos que no deben estar en ella, y somos guardados por esa oración. Esta debe ser nuestra actitud constante, al levantarnos ya estamos orando. A veces en nuestro sueño también oramos. ¿Nunca tuvo un sueño donde estaba orando? Es cosa extraña, pero cuando tomamos de la oración como un hábito, no es nada raro, porque es fácil. La oración es la parte más fácil podríamos decir, porque ella es conforme al deseo de la nueva creación, y cuanto más nos sometemos a la nueva creación, más grata será la oración, y así oraremos conforme a la voluntad de Dios también. Sabemos que la oración no es cosa difícil porque hasta un niño puede orar. Un niño de pocos años puede orar y aunque sabemos que su oración precisamente no es tan elocuente como la de un hombre maduro igual ora. Si los niños pueden orar, ¿cuánto más nosotros? Aunque la oración no es tan difícil, a veces parece que por la actitud que vemos en algunos santos que es muy difícil, como si habláramos de trepar un árbol o algo parecido, pero la oración en verdad es fácil cuando se aprende, porque forma parte de nuestra vida.

“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar” Lucas 18.1 Esta es la comunión con nuestro Padre Celestial y es realmente un privilegio. ¿Ha pensado usted como sería un día sin orar? La actitud del vencedor, del soldado verdadero, es una actitud de oración, que en cualquier

momento es capaz de orar, en cada oportunidad, en vez de hacer otra cosa, ora. Pasa algo por ahí y en vez de gritar, lamentarse, correr, o salir, ora. En cualquier oportunidad ora, porque la oración es para cualquier momento y es para todos los casos, y esto robustece la comunión con nuestro Señor.

2°- Con toda oración y súplica.

Esta parte nos habla de toda clase de oración, porque existen varias clases de oraciones, y nosotros debemos orar en todas las maneras, y en toda clase de oración conforme a la necesidad y conforme a la situación. Las distintas maneras de orar son las siguientes:

- 1°- Peticiones.
- 2°- Intercesoras.
- 3°- Alabanzas.
- 3°- Oración pública, y privada.
- 4°- Agradecimientos.
- 5°- Orando y hablando en lenguas

3°- En el Espíritu

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; Pues que hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.”

Romanos 8.26 La oración en el Espíritu es la oración que nos fortalece. ¿Ha escuchado alguna vez orar a una persona no ungida? Tal vez su oración es muy buena en cuanto a gramática, sus palabras son elocuentes, palabras muy lindas y hermosas con palabras y frases muy correctas, todas casi a la perfección. Tal vez muchas

personas fueron muy impresionadas por esta clase de oración y expresaban: “¡qué linda oración! Sin duda, había en ella una hermosura natural, pero si no había nada de aceite, nada de unción, esta clase de oración así no vale nada, por más hermosa que parezca. Recuerdo de una hermana en el Paraguay. Ella no dominaba muy bien el castellano, su gramática no era muy correcta y cuando oraba, su oración fue una mezcla de castellano y guaraní (el lenguaje indígena de Paraguay.) Aunque su gramática no era muy linda, había poder y unción en su oración y esto es lo importante. Es necesario sentir el poder del Espíritu Santo cuando oramos y dejar que él nos guíe.

“Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción.” Isaías 10.27 Vemos aquí la importancia de la unción en la oración. La oración no es solamente repetir ciertas frases, aunque ya hemos visto ciertas porciones de la Palabra que usamos. Otra versión se traduce: “El yugo será destruido a causa de la unción.” Es por eso que nosotros como soldados necesitamos ser llenos de la unción del Espíritu Santo, y para ello necesitamos orar, porque es por medio de la oración que la unción vendrá. Pero si por el contrario nunca oramos, el Espíritu Santo nunca tendrá oportunidad de llenarnos y llenarnos y llenarnos hasta rebosar. Nunca vamos a ver a los que están encadenados ser liberados. Por la oración en el Espíritu bajo la unción hay liberación. Allí el yugo se rompe, allí las cadenas caen y las gentes son libradas por la unción. “Orando en el Espíritu.”

4°- Velando

“Humillaos, pues bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo...Sed

sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como el león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar.” 1ª Pedro 5.6, 8 Tocaremos este punto poco a poco. Para poder velar, primero tenemos que ser librados de algunas cosas. Aquí el apóstol Pedro menciona dos cosas que preceden a la vigilancia, porque no podemos vigilar si no están presentes estas dos cosas.

1º- Humillarnos bajo la poderosa mano de Dios.

Nunca vamos a poder orar como debemos orar y velar en la oración si hay pecado no confesado. Si no nos humillamos delante de Dios, no vamos a poder velar. Es necesario estar libres de la carga de cualquier pecado, impedimento, o cosa semejante, *“echando toda vuestra ansiedad”* sobre él.

2º- Libre de ansiedades.

No podemos velar si estamos preocupados por esto, o por aquello, o por el otro. Tenemos que estar libres del pecado, para tener una conciencia libre y así vamos a poder velar, libres de toda ansiedad. Tenemos varias referencias tocantes a la necesidad de velar, que es sin duda la necesidad más grande que tenemos en este último tiempo. Esta lista que veremos a continuación es para despertar en nosotros el interés de velar en la oración, porque la mayoría de estas referencias nos hablan de “velar y orar,” o “velar en oración,” y de “orar” solamente. Todo esto nos habla de estar atento siempre.

La palabra velar significa: “sin sueño o sin dormir.” El significado en casi todas las referencias es: “vigilar como uno que tiene intención hacia una cosa.” Vigilando con esta intención, por ejemplo de la segunda

venida de Jesús. Es la vigilancia y constancia en la oración.

La lista:

Marcos 13.33, 14.38; Lucas 21.36, 12.35 al 40; Hebreos 13.17; Mateo 26.38 al 41; 24.42, 43; 25.13; Hechos 20.31; 1ª Corintios 16.13; 1ª Pedro 4.7; Apocalipsis 3.2, 3; 16.15.

“Mirad, Velad y Orad; porque no sabéis cuando será el tiempo.” Marcos 13.33 Muchas de estas referencias también tocan el tema de la segunda venida de Jesús. No es suficiente solamente tener conocimiento de que Cristo viene, sino que uno tiene que estar preparado para la venida del Señor Jesucristo. El santo que no ora como hábito, en sus actividades diarias, no va a estar preparado.

“Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; Y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su Señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran enseguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su Señor, cuando venga halle velando; De cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirle. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallara así, Bienaventurados son aquellos siervos. Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a que hora el ladrón habría de venir, velaría ciertamente y no dejaría minar su casa, vosotros, pues, también, Estad preparados, porque a la hora que no penséis, el hijo del hombre vendrá.” Lucas 12.35 al 40 La segunda vigilia es antes de la media noche y la tercera vigilia es después de la media noche. Este es el tiempo en que uno menos va a estar velando, pero dice: “vigilando, bienaventurado será.” Por eso, es de suma necesidad hoy en nuestros días de velar y velar, y velar. Debemos estar velando cuando venga nuestro Señor, no

queremos estar durmiendo espiritualmente. Por eso, la necesidad de la lectura continua de la Palabra y la oración, porque de esta manera estamos despiertos y preparados. Así, entonces esa hora no va a venir como una sorpresa, porque la estamos esperando en cualquier momento. Así el creyente puede evitar muchas cosas. Jesús dijo a sus discípulos “Orad para escapar y no caer en la tentación.” La oración es una preparación. Ojalá que hayamos aprendido esta verdad de no esperar hasta que caigamos en la tentación para orar, porque hay que orar antes. Hay que preparar el camino antes con la oración, porque como dijimos el enemigo se va a levantar mas fuerte que nunca. No sé si será el sábado o el domingo o el lunes, no sé, pero que se va a levantar, lo hará. Nosotros debemos estar preparándonos de antemano por medio de la oración para no andar descuidado. Si estamos gozando de un tiempo de refrigerio, de recibir la Palabra, no podemos descuidarnos porque el enemigo va a procurar echarnos. Qué el Señor nos ayude a prepararnos desde ya con la oración, vigilando.

5º - Orando Con Perseverancia

“Pedid, y se os dará; Buscad, y hallareis; Llamad, y se os abrirá.” Mateo 7.7 La Versión Revisada en castellano no expresa el significado de estas palabras. El pensamiento es de “continuar,” no de pedir una vez no más. No es que pedimos una vez al Señor, sino que tenemos que pedir hasta tener la certeza profunda de que ya está la respuesta. Hay muchas cosas por las cuales hay que seguir y seguir pidiendo. ¿Hasta cuándo debemos pedir? Hasta recibir o hasta que el Señor nos dé la seguridad, entonces allí no tenemos que pedir más. En **1ª Corintios 12.9** tenemos como ejemplo el caso de Pablo

que pidió al Señor tres veces y el Señor le dijo: *“bástate mi gracia...”* *“Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.”* Esto, si es otra cosa, pero si no es así, si no tenemos todavía la certeza, entonces tenemos que practicar la perseverancia como un chico que pide una cosa y no descansa hasta recibirla. Para combatir al enemigo con éxito necesitamos orar con perseverancia.

“Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a media noche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mi de viaje, y no tengo que ponerle delante; Y aquél respondiendo desde adentro, le dice: No me moleste; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; No puedo levantarme, y dártelos? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; Llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Que padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿Cuánto más vuestro padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se os pidan?” **Lucas 11.5 al 13** Aquí Jesús nos habla de un hombre que golpeó la puerta de su vecino pidiendo una cosa y su amigo le dijo: “estoy acostado, no me molestes,” y no quiso levantarse. Si así es en lo natural, cuanto más en lo espiritual. Tenemos que seguir golpeando la puerta, y seguir orando.

“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.” Lucas 18.1

La oración es esencial para el crecimiento y victoria espiritual. Orar no es torcer el brazo de Dios procurando convencerle a hacer o no hacer algo. La oración es comunión con Dios. La oración es simplemente poniéndose de acuerdo con Dios, no convenciéndole a hacer lo que queremos nosotros. *“Orar siempre.”* La palabra “siempre” significa: una duración de tiempo con referencia a una serie de ocasiones, en todo momento, o en toda ocasión. La idea es de mantener siempre una actitud de oración en todo momento. Dios quiere que permanezcamos perseverando siempre con la actitud de oración. Debemos estar ya preparado de orar según la situación en cualquier ocasión o situación con perseverancia.

“No desmayar.” Desmayar significa: tener miedo, estar desanimado, llegar a estar cansado, o desesperar. *La Nueva Versión Internacional* lo traduce: *“orar siempre, sin desanimarse.”* La idea principal es de no darse por vencido en cuanto de la necesidad de orar. Otra traducción dice: “no vaya a ceder a lo malo. La palabra desmayar también puede significar: “volver a ser cobarde o portarse mal.” El profeta Samuel afirmó: *“Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.”* **1º Samuel 12.23** Samuel entendió la importancia de perseverar en oración por el pueblo de Dios. Él no cedió al mal de no orar, ni se volvió cobarde, aunque toda la nación estaba en su contra, ni se portó mal. La voluntad de Dios para sus hijos es de siempre orar. De no orar es ser cobarde o portarse mal.

6° - Orando por Todos los Santos

En esto también tenemos que usar la perseverancia. Cuantas veces pensamos: “ya oré tres veces o más por el hermano fulano de tal.” Pero, según la Palabra de Dios, tenemos que seguir orando. Luego veremos el resultado de la perseverancia, si seguimos orando por los caídos, y aquellos que están desviados. No podemos dejar de orar, muy por el contrario, hay que orar más y pedir al Señor que nos dé un Espíritu de oración y de adoración. Según el apóstol Pablo, debemos también orar por los fieles. *“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio.” Efesios 6.18, 19* Él se incluye a sí mismo en la lista de aquellos que necesitan oración. A veces pensamos que los espirituales no necesitan oración. Ya son vencedores, son fuertes, y están peleando la buena batalla de fe. Tal vez el tema de la oración es distinta, pero igual los fieles necesitan de nuestra oración. Es cierto que Pablo no pidió para que el Señor le librara de algún mal habito o vicio, pero de igual manera sintió la necesidad de que los otros santos orasen por él. Tenemos otra ocasión en que Pablo pidió oración para sí mismo en **Colosenses 4.3**. *“Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar.”* No olvide, estimado santo de Dios, de orar por los carnales, debilitados, fuertes, en fin, hay que orar por todos los santos.

Orando por TODOS LOS SANTOS. Esto

significa: toda clase de santo, los carnales y los espirituales. Oramos de una manera por el impío y de otra manera por el creyente. Oramos por los santos que están más cerca de nosotros, los que conocemos y oramos por aquellos que no conocemos personalmente. Somos un cuerpo en Cristo, sea lo que sea nuestra ubicación, nacionalidad, o nombre de la iglesia que asistimos. Todos necesitamos oración. El tema de nuestro estudio es la armadura y batalla del hijo de Dios. Si nos pusiésemos cada una de las piezas de la armadura que hemos estudiado ya, pero no oramos, no sería de gran beneficio en la lucha contra nuestro enemigo.

Recuerde, estimado lector, que hay una verdadera lucha en progreso, ciertamente no contra la carne, sino una batalla feroz contra los poderes malvados de Satanás y los demonios aliados con él. Nuestra protección y ayuda en esta lucha es la armadura que hemos estudiado. Póngase TODA LA ARMADURA de Dios para ser vencedor total. Ciñe sus lomos con la verdad, y vístase con la coraza de justicia, ponga sobre sus pies el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tome el escudo de la fe, con que puede apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tome el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Si usted se pone esa armadura, con la oración, usted va a salir vencedor en la batalla de la fe.

¡Que el Señor le bendiga ricamente, y recuerde que Jesús viene muy pronto! *“El Espíritu y la Esposa dicen: Ven y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”*
Apocalipsis 22.17

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio

4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
egepub@juno.com
www.elgloriosoevangelio.org